
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

LA EPÍSTOLA MORAL Á FABIO.

LA

EPÍSTOLA MORAL Á FABIO

NO ES DE RIOJA.

DESCUBRIMIENTO

DE

SU AUTOR VERDADERO

POR EL EXCMO. SR.

D. ADOLFO DE CASTRO,

INDIVIDUO CORRESPONDIENTE
DE LAS REALES ACADEMIAS ESPAÑOLA Y DE LA HISTORIA.

CÁDIZ.

IMPRENTA DE D. JOSÉ RODRIGUEZ.
CALLE DE LA VERÓNICA, NÚM. 19.
1875.

I.

El Licenciado D. Francisco de Rioja ha adquirido popular reputacion por algunos de sus escritos propios; pero mucha mas por los que le ha atribuido la ligereza de algunos escritores del siglo último. ¡Peregrina fama póstuma la suya! Hombre de talento sublime, de fogosa imaginacion, de mucha ciencia y de esquisito gusto literario, ha debido y debe ocupar un puesto preclarísimo en la historia de la poesía española. Dignísimo en todo Rioja, nunca usurpó laureles; y sin embargo dos agenísimos han dado hasta hoy sombra á su sepulcro.

La cancion *A las ruinas de Itálica* y la *Epístola moral á Fabio* se han publicado mas de un siglo despues de su muerte como obras de su vehemente númen. Ningun motivo habia para que tales escritos fuesen declarados suyos.

D. Juan José Lopez de Sedano, colector del *Parnaso Español*, incluyó caprichosamente como de Rioja en el tomo VIII (1775) la cancion *A las ruinas de Itálica:* como de Rioja la reprodujeron D. Pedro Estala, encubierto con el nombre de D. Ramon Fernandez, D. Manuel Silvela, D. José Marchena D. Manuel José Quintana, y otros y otros en sus colecciones respectivas.

D. Faustino Matute y Gaviria manifestó en su *Bosquejo de Itálica* por los años de 1827 ser Rodrigo Caro el primitivo autor de la cancion y que sobre ella escribió la suya el Licenciado Rioja, utilizando muchos versos y pensamientos, opinion que se ha seguido por todos los literatos que de él ó ella han tratado, hasta que recientemente mi muy querido amigo el Ilmo. Sr. D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe, primero entre amigos de gran valía y luego en discurso leido ante la Real Academia Española, ha probado de un modo elocuente é indudable que la cancion es original de Rodrigo Caro y que las reformas atribuidas á la pluma de Rioja, se deben á la modestia y al estudio de su mismo autor que en diversas ocasiones se dedicó á corregirla ingeniosa y doctamente.

¿Se halla en caso parecido con respecto á Rioja la *Epístola moral á Fabio*, obra que como la cancion *á las ruinas* tiene carácter distinto de las demás del poeta sevillano? Evidentemente no es suya como voy á probar.

II.

No hay manuscrito original de Rioja en que él mismo diga haber escrito la Epístola referida.

No existe libro impreso en el siglo XVII en que tal se asegure.

No se encuentra en códices de literatos sevillanos de aquella edad autor que cite como de Rioja esa poesía.

Ni en la Biblioteca Colombina ni en las demás públicas y de particulares de Sevilla parece cosa alguna afirmativa en este sentido.

Lo mismo puede decirse de las demás de España.

III.

«Pues bien,» se me replicará» ninguna cosa de éstas constará en Sevilla y en otras partes; pero la Epístola ha corrido y corre sin contradiccion ahora como de Rioja; y cuando se publicó como suya, algun fundamento habria para ello: alguna noticia autorizada ó algun códice auténtico lo afirmaria.»

Para desvanecer toda duda procederé á narrar la historia sencillísima de esta Epístola.

El citado D. Juan José Sedano publicó el año de 1768 el tomo I del *Parnaso Español.* En la página 226 puso lo siguiente.

«Bartolomé Leonardo de Argensola.

Epístola inédita.

Fabio, las esperanzas cortesanas
prisiones son etc.»

En el folio XVIII decia que «esta hermosa pieza yacía ignorada y confundida *entre las muchas inéditas de los dos Leornados* que existen en poder de algunos curiosos» que «ella misma, sin otras pruebas de legitimidad, manifiesta ser parto del severo juicio y delicado ingenio del Rec-

tor de Villahermosa y que la escribió en los últimos años de su vida» y en fin, que «pudiera haberse declarado mas ó mudado el sentido á una ú otra expresion, al mismo tiempo que *ha sido preciso suplir algunas que estaban totalmente oscurecidas*, pero se ha omitido por guardar toda fidelidad al manuscrito *mediante tener apariencias de original* ó á lo menos de exacta copia, ejecutada en tiempo del autor, segun la forma de la letra y otras señales.»

Tenemos, pues, que esta Epístola, hasta entonces no conocida, apareció con el nombre de Bartolomé Leonardo, uno de los príncipes de la poesía aragonesa.

Nadie contradijo tal opinion; pero al publicar en 1805 D. Pedro Estala las *Rimas de Bartolomé Leonardo de Argensola* (tomo III página 185), colocó entre ellas esta poesía con el siguiente epígrafe:

Epístola de Francisco de Rioja.

¿Esto qué prueba? que al dar el original impreso antiguo de las poesías de aquel ingenio, en las que no se hallaba esta última, la entregó igualmente copiándola del *Parnaso Español* y que hasta la hora misma de corregir la prueba de prensa opinaba que la epístola pertenecía á Bartolomé Leonardo de Argensola. Compuesto ya el original, mudó de pensamiento y para que no se deshiciese el molde inútilmente, dejó la poesía entre las de Leonardo y la adjudicó al canónigo de Sevilla. Dos años despues, al publicar el tomo VIII de su coleccion que en-

cierra las poesías hasta entonces inéditas de Rioja y otros vates andaluces, volvió á imprimir entre ellas la epístola como de este autor.

¿Qué razones tuvo, qué códice con el nombre de Rioja vió Estala? Nada se sabe; pero desde luego hay explicacion satisfactoria de ese silencio.

Observó él ó le hicieron observar que en esta obra se habla de «la corriente del gran Bétis cuando dilata la ribera hasta los montes» se le llama diciendo «ven y reposa en el *seno materno* de la antigua Romúlea;» (1) se recuerda que casi no se tiene una sombra vana de *nuestra antigua Itálica*» y por último se le pregunta si ha pensado «acaso que el varon *ha nacido para rayo de la guerra.*»

De todas estas frases infirió segurísimamente Estala que el autor no pudo ser Bartolomé Leonardo de Argensola sino un poeta de los ilustres de Sevilla, y ese, sobre todos, Rioja por lo de *nuestra Itálica* y por lo *del rayo de la guerra*, título que en la cancion *á la ruinas* se da á Trajano.

Este, este y no otro fué el orígen de atribuirle la epístola. Desde entonces nadie ha contradicho la no razonada afirmacion de Estala: todos los coleccionistas y autores didácticos, incluso el autor de este opúsculo entre los primeros, han tenido por cosa agena de cualquier opinion contraria la paternidad de esa poesía en D. Francisco de Rioja. Así lo aprendimos desde nuestra niñez; y así hemos

(1) Hispalis ó Julia Romúlea.

estimado la epístola como la excelente obra de un autor excelente, imaginando que eso constaba de auténtica manera, creencia y confianza en que seguiríamos á no mediar un importante descubrimiento.

IV.

Hemos acatado desalumbradamente el parecer de Estala, desalumbradamente sí; porque ninguno se ha detenido á considerar que el estilo de la *Epístola moral á Fabio* no es el de Rioja.

Nombre de livianísimo argumento merecería el dicho de que porque este poeta escribió dos ó mas poesías dirigidas á Fabio, ya todas las que aparecen dedicadas á Fabio en aquel siglo, han de ser suyas precisamente.

Medrano llamó así á Luis Ferri en una de sus odas, Lope de Vega, en mas de veinte de sus canciones y sonetos á quien quiso y lo mismo otros hasta un gran número de nuestros escritores mas señalados.

La *Epístola moral* es de un tono superiormente enérgico á poesía alguna de D. Francisco de Rioja. Los tercetos de sus sonetos filosóficos parece como que debieran tener alguna igualdad por el asunto y por la clase de metro; y cotejados con los de la *Epístola*, se halla entre unos y otros notable diferencia.

Pero hay mas: Rioja era aficionado á componer especialmente silvas; y al imaginar una

poesía acerca de las esperanzas cortesanas y de sus vanidades y peligros, hubiera escrito, mas bien que una epístola en tercetos, otra silva filosófica, compañera de las que dedicó á las flores, á la riqueza, al verano y á la constancia.

Aparte de esto, Rioja amaba mucho la concision: por eso sus silvas son breves: la mas larga *(á la pobreza)* no pasa de noventa y tres versos: ochenta y nueve tiene la dedicada al *verano*, cuarenta y tres la del *clavel*, treinta y uno la de la *rosa*, y veinte y ocho la de la *rosa amarilla*.

Como se vé, el gran poeta se complacía en encerrar grandes pensamientos en reducido número de versos. La *Epístola moral* á Fabio se compone de doscientos catorce.

Algunos entenderán que encierra esta observacion sutileza suma; pero no por ello carece de exactitud incontrovertible.

Rioja en la segunda carta que escribió al doctor Gaspar Caldera de Heredia sobre su *Aranrancel Político, defensa de el honor y práctica de la vida de nuestro siglo* (M. S.—Biblioteca Colombina.—B. 4.ª 445.—17.—en 4.°.) por el mes de Abril de 1651, manifiesta cual era su opinion acerca del estilo.

Véanse sus palabras:

«Ya le he dicho á Vuestra Merced en otra lo que juzgo de su *Arancel Político*, y ahora le digo que las máximas sacadas de aquellas mesmas doctrinas es de lo mas selecto, escogido y raro que se ha escrito en nuestra lengua,

así por lo selecto de las sentencias, por la gravedad de su estilo como *por lo conciso y breve, que es lo que mas se necesita para leerle con gusto y atenderle con cariño y deseo.*» (1)

Esto discurria Rioja, este era su arte de escribir para agradar, esto preceptuaba y esto hacia siempre, cual queda expresado al tratar de sus poesías, todas de cortas dimensiones, *á fin de que con gusto se leyesen y atendiesen con deseo y con cariño.*

Y no insistiendo en este pensamiento, pues con lo practicado por Rioja y con su propio dicho, basta á mi designio, notaré aquí que rara es la composicion en que no hay arcaismos como *crueza, luengo, oliente, ufania, usanza, abastado* y otros.

Se leen algunos en la Epístola moral? No, ciertamente.

Prosiguiendo en este juicio crítico, consignaré aquí que nuestro ingenio tiene todas sus obras escritas en aquel lenguaje poéticamente adjetivador, inventado por Fernando de Herrera, Fernando de Herrera, á quien él tanto y tanto admiraba.

Recordemos, si no, algunas frases de los sonetos amorosos; «albos pies, espumoso seno, crespa lengua, herviente humor, blandas luces, infelice pobo, nevoso soplo, verde honor, Gua-

(1) Los discretísimos eruditos Sres. Zarco del Valle y Rayon en el segundo tomo de su *Ensayo de una Biblioteca española de libros raros y curiosos* dan noticias de este M. S. y trasladan una parte de esta carta.

Lo que he copiado en el texto no ha visto la luz pública hasta hoy.

diamar ondoso, cano estío, ceñudo humor, dulce y blanda rosa, purpúreo velo, ardiente rosa, amarilla selva, cano y yerto humor, sombrosa noche, purpúreo verdor, (1) ondoso golfo, crespos montes, nadantes mudos, altivo y blando soplo, aguda prora, euro furiente, purpúrea llama, rosados cercos, purpúrea arena.» Recordemos éstas de los sonetos morales: «aureo rayo, mordaz segur, leño alado, purpúrea gloria, canas ruinas, onda lozana y náufraga, dulce atrocidad, la siempre floreciente llama.»

Recordemos, en fin, estas frases de las silvas: «encendida rosa, cerco alado, riente, crespo seno, alas abrasadas, clavel ardiente, flor encendida, crespos lazos, excelsa blancura, seno encendido, flor resplandeciente, blanca luz rosada, céfiro florido, blando pié de los parados rios, cierzo cano, oscuros vientos, vaga lazada, rosado arreo, blanda fortuna, silencio oscuron y otras frases que repite y repite en diversas composiciones.

¿En qué versos de la *Epístola* se halla este modo especialísimo de adjetivar?

El estilo de ella es elevado, severamente poético, con adjetivos oportunos para dar colorido á los conceptos; pero en nada, absolutamente en nada se parece al particular de Rioja. Pertenece sí, al de un escritor que ha aprendido el buen gusto de la escuela sevillana de su tiempo: sin usar fielmente el lenguaje de Fernando de Herrera, como lo usaba con toda prodigalidad D. Francisco de Rioja.

---

(1) Juan de Mena en las *Trescientas* dice *cándida púrpura.*

Y cómo no con prodigalidad? Rioja se habia propuesto á su imitacion enriquecer mas y mas el idioma de la poesía. Por eso el Licenciado Juan de Robles, beneficiado de la Iglesia Parroquial de Santa Marina en Sevilla, dice en la *Primera parte del culto sevillano* (M. S.—Biblioteca Colombina Z. 133.—28 en 4.°) obra cuyas aprobaciones de Quevedo y de Caro son de 1632, lo siguiente:

«No puedo no estimar lo que he visto en algunas obras poéticas de nuestro Francisco de Rioja, en que pone *riente aurora, oliente* (1) *rosa* y *Euro furiente;* porque no ha tenido hasta ahora nuestra lengua voces que signifiquen la actualidad de estos, pues que *risueña, olorosa* y *furiosa,* que son los nombres, que hasta ahora se han usado, no significan mas que el tener propiedad y posibilidad de *reir* y *oler* y *tener furia;* y estos participios, arriba dichos, dicen que la aurora y la rosa y el Euro *están actualmente riendo y oliendo y con furia.*»

¿En dónde se encuentra semejante novedad; en donde tal atrevimiento, en donde ese propósito de engrandecer magistralmente el lenguaje poético? En vano se buscarán en la *Epístola moral* esas frases peculiares de su altivo y docto ingenio: nobilísimo y pintoresco estilo sí: calificativos tan discretamente puestos como los de

(1) Engañóse en esto Robles. *Oliente* es arcaismo: usábase esta voz en el siglo XV. El Marqués de Santillana decia de Santa Catalina que era de las vírgenes *oliente clavellina.* Mucho antes que él habia dicho otro autor, *canela bien oliente.*

los mejores versos de Garcilaso, Lope de Vega, los dos Argensolas y otros autores de renombre no menos merecido; pero en la *Epístola* no es Rioja el que habla, porque Rioja no sabia hablar así en sus obras poéticas: *costábale trabajo apearse de su divinidad,* segun el dicho de Lope, recordado en los últimos años por el sabio y modesto Académico el Sr. D. Aureliano Fernandez-Guerra.

La filosofía de D. Francisco de Rioja en sus versos auténticos es solo un medio de hacerlos mas hermosamente poéticos: por eso la parte filosófica se vá desvaneciendo, envuelta en poesía, así de pensamientos como de palabras. Mas claro: la filosófia en Rioja no pasa de auxiliar, como se advierte con toda evidencia en las preciosísimas silvas á las flores, que acaban siempre en imágenes amorosas y en los sentimientos mas delicados.

En la *Epístola moral á Fabio* la filosofía es el todo, filosofía en los pensamientos, filosofía en el lenguaje: en aquella sencilla gravedad, se descubre una índole opuesta á la de Rioja: el autor imagina lo que ha de expresar, mas no como lo ha de decir. Sus palabras sublimemente bellas proceden de la belleza con que los pensamientos se han concebido; mas aun, parecen tan naturalmente escritos que no se comprende que puedan decirse bien de otra manera, porque el autor se nos presenta hablando sin afectacion alguna. Al contrario el poeta reprueba el artificio retórico, ese artificio retórico que jamás olvidaba Rioja: quiere que la fuerza de sus raciocinios se atribuya á la expresion de

la verdad y de los desengaños. Por eso dice:

No te burles de ver cuanto confío,
ni al arte de decir, *vana* y *pomposa*,
el ardor atribuyas de este brio.

V.

Ampliamente se ha discurrido por nuestros mas ilustres críticos modernos sobre el tiempo de su composicion y sobre la persona á quien se dirigió el poeta dándole el nombre de Fabio. Se ha convenido en que despues de la caida del Conde-Duque de Olivares, á quien D. Francisco de Rioja acompañó lealmente en su salida de la Corte, como hubiese éste tornado á Sevilla, escribió desde esta ciudad la Epístola á un su amigo que se ha designado ser D. Juan de Fonseca, refiriéndole sus desengaños del poderío y de la Corte y los cortesanos.

Y todo esto no pasaba de conjeturas muy ingeniosas pero al par evidentemente inverosímiles. ¿En que elogia mas D. Diego Ortiz de Zúñiga en sus *Anales* de Sevilla á Rioja:? en lo de que habiendo logrado merecido valimiento con el Conde-Duque «le supo tratar mas verdades que lisonjas *y seguirle igual en ambas fortunas,* con crédito siempre de varon entero en intencion y dictámenes.»

Sin poder el Conde-Duque y entregado su nombre al odio público y hasta á la injusticia y la venganza, no era en Rioja seguirle *igual en ambas fortunas* coadyuvar á su descrédito auto-

rizando con su juicio adverso á la privanza y al privado la opinion comun entre magnates y plebeyos. No cabe en lo posible ese hecho tan indigno en Rioja. El que defendió al Conde-Duque en su *Aristarco* contra los sublevados Catalanes y el que desfavorecido ya su protector y amigo, escribió el *Nicandro* ó *Antídoto* para defenderlo igualmente, cuando esta defensa llevaba consigo peligros personales y la saña del pueblo y de muchos y muchos poderosos, ¿cómo podia haber esclamado de este modo?

Peculio propio es ya de la privanza
cuanto de Astrea fué, cuanto regía
con su temida espada y su balanza.
El oro, la maldad, la tiranía
del inicuo precede y pasa al bueno
¿qué espera la virtud ó en qué confía?

Mas adelante dice hablando de la Corte

Triste de aquel que vive destinado
¡á esa antigua colonia de los vicios
augur de los semblantes del privado!

Para que se tuviese por de Rioja esta indirecta retractacion de lo que fué la privanza y el privado, este borrar las recientes y graves y afectuosas defensas del Conde-Duque se necesitaba prueba solemne: un documento auténtico en que constase que ese era el nuevo juicio del Secretario, del último amigo del Conde-Duque, de los poquísimos que lo acompañaron en su destierro.

¿Es esto seguir *igual* al Conde-Duque de Oli-

vares *en ambas fortunas con crédito de varon entero en intenciones y en dictámenes?*

Y no hay que decir que la *Epístola* pudo escribirse en otro tiempo: la obra incuestionablemente aparece como de un anciano; porque en ella misma declara el poeta que es *llevado al último suspiro de la vida, y que es una mies inútil*, expresando además en sus conceptos la gravedad de los años y el conocimiento verdadero del mundo por largas y dolorosas experiencias.

La Epístola moral pertenece á la pluma de un adversario del Conde-Duque.

Si se hubiese trazado por un adicto, al tratar de la privanza y de los privados, sus opiniones constarian de otra suerte. El doctor Gaspar Caldera de Heredia en su citado *Arancel político*, ¿qué dice en el prólogo de sus *Direcciones cristianas y políticas?*

«¡Infelices los sugetos que nacen en las monarquías cadentes porque ó no son empleados *ó no pueden resistir al peso de sus ruinas y envueltos en ellas caen miserablemente sin crédito ni opinion* Y Á VECES PARECEN CULPADOS EN AQUELLO QUE FORZOSAMENTE HABIA DE SUCEDER.» (1)

¿Cabe una mas racional disculpa de las desdichas ocurridas en España durante el valimiento del Conde-Duque?

---

(1) En el *Ensayo de una Biblioteca de libros raros y curiosos*, artículo *Caldera* de Heredia, se publicó este párrafo. Lo que va de letras versales en el texto ha estado inédito hasta hoy y ha sido copiado del códice de la Biblioteca Colombina.

Esto opinaba el doctor Caldera de Heredia y este modo de discurrir elogiaba D. Francisco de Rioja, porque así sentía acerca del gran privado de Felipe IV.

VI.

Y no puede tampoco atribuirse á Rioja la *Epístola moral*, porque de su contexto se ve que no era un sacerdote, sino un seglar, y seglar que no pertenecía al Santo Oficio.

Viene á decir que el hombre no fué criado para la guerra, para la navegacion, para las ciencias humanas. La porcion divina (el alma) tiene un objeto mas noble como fin de sus intentos. Por eso escribe que *la sacra y pura* razon lo ha despertado ya,

> y en la fria region dura y desierta
> de aqueste pecho enciende nueva llama
> *y la luz vuelve á arder que estaba muerta.*

Es decir, *la luz de la fé*, que enseña el verdadero término por la práctica de las virtudes.

Un sacerdote, que diariamente celebraba el augusto Sacrificio, el inquisidor de la Suprema, Rioja, en fin, mal podia declarar que la *sacra razon* lo despertaba y que volvía á arder en él *la luz* de la religion *que estaba muerta*.

Y si esto no bastare á demostrar convenien-

temente lo que digo, obsérvese que mas adelante dice el poeta

Quiero imitar al pueblo en el vestido

Esto es: deseo vestir con la modestia y la sencillez de las personas pobres, trage negro ó pardo.

Sin presumir de roto y mal ceñido.

Y luego añade;

No resplandezca el oro y los colores
en nuestro trage, ni tampoco sea
igual al de los dóricos cantores.

El poeta, pues, aconseja á su amigo y se preceptúa juntamente que en sus vestidos no usen uno y otro adornos de oro ni menos que sean de telas de colores, propios de la lozanía de la juventud, de las galas de las fiestas, de la presuncion y de todo género de pompas mundauales. Y esto qué prueba? La profesion del autor verdadero, muy distinta de la de Rioja, hombre que podia vestir de oro y colores y pensar si debería ó no seguir al pueblo en la modestia del trage, apartándose del fausto y bizarría, en tanto que jamás hubieran podido ocurrir tales pensamientos al Secretario del Conde-Duque de Olivares que tenía un color y una forma de vestido determinado por su carácter de sacerdote, como asimismo el canónigo Fonseca á quien se atribuía ser Fabio.

VII.

El sagacísimo y laborioso erudito D. Cayetano Alberto de la Barrera al publicar las *Poesías de Rioja* en 1867, halló algo extraño en la historia de la *Epístola moral*.

Desde luego ignoraba absolutamente el orígen de haber sido considerada como de aquel poeta, «composicion, dice, que el voto unánime de los críticos atribuye á Rioja, *aunque en el antiguo manuscrito* que de ella se encontró por los años de 1768, *no llevaba su nombre, así como tampoco en otro*, que parece haber existido con poca posterioridad, *ambos ya perdidos*.»

Esto opinaba el ilustre bibliógrafo.

Ahora bien, la prueba contemporánea ó semicontemporánea en que se declara pertenecer á D. Francisco de Rioja la *Epístola*, esa prueba que falta, esa existe con respecto al autor verdadero.

Murió el canónigo poeta en 1659. Cuando las memorias de sus escritos estaban recientes en Sevilla, como sugeto «tan conocido por su grande juicio y mayores noticias en todas las ciencias y todas letras, así griegas como latinas, como por tan gran cortesano y de tan largas experiencias:» (1) cuando aun vivían admiradores y discípulos suyos de los de sus postrimeros tiempos, he aquí que uno de los muchos

(1) El Dr. Gaspar Caldera de Heredia en su M. S. ya citado.

y doctos papelistas hispalenses ordenó varios tomos en fólio copiando ó haciendo copiar curiosidades de todo género.

En la Biblioteca Colombina existe uno de esos volúmenes distinguido con el número 237 y esta nota en el lomo del libro, PAPELES Y CARTAS VARIAS. M. S.

En él se halla la *Epístola moral* á Fabio con este solo epígrafe:

Copia de la carta que el capitan Andrés Fernandez de Andrada escribió desde Sevilla á D. Alonso Tello de Guzman, pretendiente en Madrid, que fué corregidor de México.

El M. S. es de letra del siglo XVII, y en él se leen traslados de algunos papeles del anterior, y tambien del mismo, perteneciendo á los principios del reinado de Cárlos II los mas modernos.

El decirse *copia de la carta* indica ó que se tuvo el original de ésta á la vista ó que la referida copia se sacó de otra muy reciente; porque sin mediar esta circunstancia, se hubiera puesto de un modo sencillo, segun la forma mas usada, *carta ó epístola.*

VIII.

¿Quién fué el capitan Andrés Fernandez de Andrada?

Entre los sevillanos ilustres cuenta Ortiz de Zúñiga al caballero Pedro Fernandez de Andrada «que alcanzó en perfeccion el arte de la Gineta.»

Con efecto en 1580 publicó en su patria un libro *De la naturaleza del caballo*, donde se leen unos versos Herrerianos en su alabanza, que así terminan:

Tú Bétis, pues, ufano
de haber criado en tu corriente ondosa
tal hijo, la corona
le teje de tu mano
con inmortal labor artificiosa;
y del cerco encendido
hasta la una y otra zona
el nombre esclarecido
florezca de tal suerte
que no le gaste el tiempo con la muerte.

El poeta sevillano Baltasar de Escobar dedicó á Pedro Fernandez de Andrada este soneto:

El suelto brio del caballo fiero
que á Bucefalia dió nombre famoso
al Macedonio admira y temeroso
tiene y suspenso á todo un pueblo entero;
Mas el gallardo jóven heredero
del gran Felipe, entonces mas brioso
ase la rienda y con desden añoso
vuélvelo al sol y sube en él lijero.
Otro nuevo Alejandro en vos conoce
el caballo andaluz, que á vuestra mano
la boca rinde y teme el duro freno.
Y aqueste nombre España reconoce
en el de Andrada, ilustre sevillano,
por darle un libro en todo extremo bueno.

Asimismo publicó en 1599 el *Libro de la gineta de España* y los *Nuevos discursos de la gineta sobre el uso del cabezon*, (Sevilla tambien

en 1616), libros que no me ha sido posible examinar.

Otro aficionado á letras hubo en Sevilla por esos tiempos. Juan Gallo de Andrada que escribió unas observaciones dadas á luz en las ediciones de los *Proverbios morales de Alonso de Barrios* (Baeza 1615.—Lisboa 1617) observaciones en que parece aludir á Cervantes *entre los Momos* que solian murmurar de los que formaban en sus libros catálogos de los autores citados en ellos y puestos por el órden del A. B. C.

A este Juan Gallo de Andrada se debe el M. S. que existe con fecha del año de 1616 en la Biblioteca Colombina (B. 4.ª 445.—24), M. S. que encierra el *Discurso de armas y letras sobre las palabras del proemio de la Instituta del Emperador Justiniano y una declamacion en verso en razon de los mordaces murmuradores y decadencia de las ciencias, artes, facultades y sabiduría por aver censurado los escritos del autor Gerónimo Sanchez de Carranza,* noble é ilustre sevillano, comendador y caballero del avito de Cristo y sus libros de la honra, injuria y afrenta.»

Conocemos el gran elogio que de Carranza hace Cervantes en el *Canto de Caliope.* Debió ser muy amigo suyo. Ciertamente lo trataria en Sevilla.

Véase de qué modo se quejaba de su siglo Carranza:

Pues pararse á leer viejos escritos,
ó inventar de nuevo alguna cosa,
ó de lo que inventó trocar estilo
es cosa de donayre tratar dello,
porque es tiempo perdido este trabajo.

No hay para qué ser docto ni discreto:
ser valiente ó poeta es cosa infame,
hidalgo de buen trato y comedido,
afable, virtuoso y verdadero,
manso y suave al gusto de los buenos
es lo que menos vale en este siglo.
Pues trabaje el ingenio por mi vida
y haceos inventor de una arte nueva,
vereis en lo que paran estos trajes.

. . . .

Y quiero ahora quejarme de mí mismo
que habiendo ya revuelto tantos libros
de todas facultades para la arte
confirmándolo todo la experiencia,
cuando esperaba el premio mi trabajo
estuvo muy á punto de perderse.

. . . .

Lo que ellos (1) *son podrá ser fácilmente:*
lo que soy no serán aunque ellos quieran.

. . . .

Vemos que tiene el docto por contrario
la muchedumbre de los ignorantes
que le andan royendo á todas horas
los hechos, las palabras y aun el traje,
publicándolo siempre por indocto.

. . . .

Del ladron puede el hombre defenderse
y no del que en ausencia miente en todo.
¡O vida de mentiras rodeada,
de embustes y maldades gran teatro!

. . . .

Que nadie sin fiscal nació en el mundo,
ni hay quien viva siempre sin pecado,

. . . .

(1) Los murmuradores.

Y el docto en un rincon oscurecido,
porque toda esta vida es una farsa,
dó está la necedad entronizada,
y está la discrecion tan abatida,
que lo que el bueno dice son agüeros,
y lo que el necio afirma es profecía.

Véase como Carranza se lamentaba del vulgo que lo venía á apostrofar hasta de espadachin:

Y no andar noche y dia pensativo,
porque me señalasen con el dedo,
habiéndome hallado un gran tesoro,
que en ser de duendes se ha desvanecido.
y convertido todo en vil fusera,
diciendo los villanos por las calles:
«¿Ola? ¿este es el hombre muy nombrado,
el buho de los diestros y valientes,
el que riñe en latin, cuando se ofrece?
¡Pardiobre que pensé que era de oro!»

Hijo parece debió ser del primero de los Andradas citados, el capitan Andrés Fernandez ó si no, pariente de otro grado cercano, como debió serlo del segundo.

D. Cayetano Alberto de la Barrera habló de él con algun desden diciendo que en el original de Rioja aparecía dirigida la *silva al Verano* primeramente á *cierto* Andrés Fernandez de *Andrada* y que no fué compuesta desde luego para D. Juan de Fonseca.

Esto demuestra la amistad que mediaba entre Rioja y Fernandez de Andrada; pero éste debió fallecer antes que aquel, por lo que desobligado de la dedicatoria de la Silva, la transfirió el poeta á Fonseca como tributo de afecto,

ó quizá sin haberla decididamente dirigido á Andrada, mudó de parecer, y le dió nuevo Mecenas antes de sacarla de su estudio.

Solo se conoce de Andrés Fernandez de Andrada un fragmento de un fragmento de Silva en el tomo M. 88 de la Biblioteca Nacional, del que habla dicho señor la Barrera y el floridísimo crítico Sr. D. Angel Lasso de la Vega en su bella *historia y* atinado *juicio* de *la Escuela Poética Sevillana* (Madrid 1871).

No puede formarse exacto juicio del mérito de Fernandez de Andrada por ese fragmento calificado de «borrador ó copia desechada é imperfecta, cuyo contexto indica la mano ruda de un copiante.»

Solo se han publicado los diez primeros versos de este fragmento. Hoy sale todo entero á luz en esta forma, LA ENTREGA DE LARACHE AL REY NUESTRO SEÑOR D. FELIPE III, LA MUERTE DEL REI DE FRANCIA ENRIQUE, LA EXPULSION DE LOS MORISCOS DE ESTOS REINOS DE ESPAÑA por Andrés Fernandez de Andrada.

SILVA.

(Asiste, asiste Clori) (1)
Que oi ves en tus castillos y riberas
ni el oprimir tus olas
las naves y galeras españolas,

---

(1) Este primer verso se halla borrado en el original. No seguimos su ortografía para hacerlo mas legible. Debo una copia exacta de él al Sr. D. Genaro Alenda, modesto cuanto ilustradísimo oficial de la Biblioteca Nacional, á quien expreso aquí mi gratitud por este y otros servicios literarios que debo á sus bondades.

y por el precio vil el africano
entregar el imperio
del soberbio oceano
á estraña religion á estraña gente:
no con pavor detenga tu corriente,
Luco famoso rio;
preven un nuevo espanto:
preven admiracion á un caso mio.
Bien se toda la historia:
no me relates el antiguo llanto,
ni aquel oscuro dia,
en que perdió su príncipe y su gloria
la ilustre Lusitania;
ni me digas que mire á Mauritania,
que ya venció, vendida
por una mano avara fementida.
Oye mayor suceso: escucha el cuento
desigual al humano pensamiento.
Lutecia, tú que con dolor suspiras,
suelto el cabello y sin la antigua pompa;
¿por qué te maravillas
que cuando se enlazaba las hebillas
del gravado y luciente coselete
y cuando ya el penacho en el almete
lozano ventilaba
y agudos filos á su espada daba
ese tu rey guerrero,
amenazando á España
á Italia y Alemania
una plebeya mano y un cuchillo
quitase á las falanges su caudillo:
apagase la antorcha, el triste fuego,
que habia de abrasar nuestro sosiego.
Enrico yace muerto.

En este verso termina el fragmento.
En medio de la imperfeccion de esta copia

se descubren en el autor vigoroso estilo y puro lenguaje. La obra debió ser escrita por los años de 1607.

Hay incorrecciones ciertamente; pero se vé que Fernandez de Andrada escribía con fuego y estilo parecido al de Fernando de Herrera cuando compuso éste primeramente sus canciones á la victoria de D. Juan de Austria contra los moriscos de la Alpujarra y á la batalla de Lepanto. Sabido es que una y otra obra se corrigieron por su propio autor, haciendo desaparecer tal ó cual frase menos poética ó este ó el otro pensamiento menos bello ú oportuno. (1)

Todavía á pesar de su lima, en otra hermosísima cancion suya á la pérdida de D. Sebastian donde tanto hay que admirar, se durmió el gran maestro y dijo en el postrer verso:

Y Luco amedrantado al mar inmenso
pagará de africana sangre *el censo*.

Prosaismo que el Conde Juan Bautista Conti interpretó por *tributo* en su version al italiano.

Conste, pues de una manera, lejos de toda duda, que el capitan Fernandez de Andrada cultivaba la poesía en el estilo peculiar de la escuela sevillana.

---

(1) Herrera en su relacion de la batalla naval publicó la cancion famosa escrita de otro modo, así como en sus poesías la oda á D. Juan de Austria.

IX.

¿Quién era la persona á quien está la carta dirigida?

La copia misma nos lo ha dicho: D. Alonso Tello de Guzman, Corregidor de la ciudad de Méjico antes y pretendiente en la Córte al tiempo en que se escribió la epístola.

Este Sr. ejerció el corregimiento desde el año de 1612 hasta el de 1618 en que le sustituyó D. Gerónimo Gutierrez de Monte-alegre. (1)

En 1619 cuando el Rey Felipe III pasó á Portugal, la ciudad de Sevilla le sirvió con quinientos infantes, que fueron á Lisboa en las galeras de España. Entre los capitanes de aquellos que nombró el cabildo fué uno D. Alonso Tello de Guzman, los cuales todos, segun Ortiz de Zúñiga, *ostentaron con lucimiento bien la patria y lo que se debia á tal ocasion.*

D. Fernando de Vera en su *Panegírico por la poesía* (1627) cita á D. Alonso Tello de Guzman, juntamente con D. Francisco de Calatayud, D. Juan de Picon y Leca y D. Juan de Arguijo, poetas á quienes no quiere alabar «por ser naturales de Sevilla» y porque sus loores no pareciesen dictados por apasionamiento pátrio.

Calatayud fué muy celebrado por Cervantes en el *Viaje del Parnaso:* Arguijo goza de pre-

---

(1) Debo esta noticia al Sr. D. Francisco de Paula Juarez, dignísimo é ilustrado Archivero de Indias.

eminente fama: de Picon de Leca y de Tello de Guzman no se conoce aun poesía alguna, impresa ó manuscrita.

Acerca del carácter de D. Alonso Tello de Guzman puede dar una idea la siguiente noticia que se lee en el tomo XIV del *Memorial histórico Español* publicado por la Real Academia de la Historia, noticia en ilustracion de una carta, fecha 25 de Mayo de 1637 de las de la coleccion de algunos Padres de la Compañía de Jesus.

«Yendo por una calle de Sevilla *D. Alonso Tello*, caballero de la órden de Calatrava, topó á ciertos oidores; y porque yendo á caballo, les hizo solamente cortesía y reverencia y no se apeó, lo trataron de grosero y descortés; y tratándose despues del caso en la Audiencia, le enviaron á sacar quinientos ducados de multa. *D. Alonso*, como familiar que era del Santo Oficio, se presentó á la Inquisicion, y los inquisidores enviaron censuras para que levantaran la multa. Han levantado competencia; y llegadas las quejas á esta Córte, les han enviado reprensiones muy duras á los unos y á los otros.»

Otras noticias existen de este Señor en un M. S. de la Biblioteca Colombina. (1)

D. Juan Gutierrez Tello y D.ª Leonor de Guzman hubieron de su legítimo matrimonio á

(1) Melgarejo. Discurso de la casa de los Tellos de Sevilla. B. 4.ª—446.—34. El docto y correctísimo poeta sevillano D. Juan José Bueno ha contribuido al esclarecimiento de la vida de D. Alonso Tello facilitándome estas noticias.

D. Fernando Tello de Guzman que murió mozo. Hijo natural de éste y de una Señora nobilísima del linage de los Manriques fué D. Cristóbal Tello de Guzman, el cual habiendo casado con D.ª Francisca de Valladolid, tuvo sucesores, entre ellos el D. Alonso Tello de Guzman.

Este desconocido poeta ornaba su pecho con el hábito de la órden de Calatrava: servía á su patria en el oficio de Veinticuatro y al Santo Oficio en el cargo de familiar.

Estuvo unido en vínculo matrimonial con D.ª Constanza Maldonado de Saavedra, Señora ilustre de quienes descendió D. Francisco Tello de Guzman. (1)

X.

Ampliamente esplica el epígrafe de la carta de Fernandez de Andrada todo el pensamiento de ella: los consejos del viejo capitan al amigo *pretendiente en la Córte,* los consejos del hombre desengañado del mundo por dolorosas experiencias de las falsías y de los desdenes del poderoso ó de los poderosos.

Por eso dice á Tello de Guzman lo que son las esperanzas palaciegas. La ancianidad sobreviene al mas activo en medio de ellas. Tan

---

(1) Segun el mismo M. S. hubo posteriormente un capitan Alonso Tello de Guzman, hijo de D. Juan Tello de Guzman, caballero de Alcántara, casado en Méjico con D.ª Ana Tello, su prima, y nieto de D. Francisco Tello de Guzman, colegial en el del Arzobispo en Salamanca y oidor de Méjico.

ciego y tenaz vive, cosa que parecía conocer por sí mismo. Nombre de *héroe* debe darse al que merece el premio, no al que lo alcanza por otros medios. Viene á decir seguidamente á su amigo.—«En vano confias en los servicios prestados en el corregimiento de Méjico y en otros cargos. Los tiempos han pasado de eso. *Ya ú hoy* es peculio únicamente de la privanza lo que antes pertenecía a la justicia. El ódio la maldad y la tiranía de los perversos logran la precedencia sobre los buenos. Lejos de esperar cosa alguna la virtud: se acabó todo motivo de confianza. Para qué? Torna á tu patria Sevilla, cuyo clima mas suave, contribuirá á la tranquilidad de tu espíritu, y donde cuando mueras, no te faltarán la piedad y el dolor de algun verdadero amigo: reduce tus deseos y el triunfo es tuyo: aquí estarás en posesion de la dulce libertad sin verte precisado á adular al poderoso y estar pendiente de la sonrisa y el ceño del valido. Cese en tí el ánsia, el anhelo de los cargos: el ídolo á quien sacrificas tu dignidad, acepta el don de las adulaciones y bajezas y al par se burla de los propósitos con que á ellas se someten los que en su gratitud esperan.»

Pone despues á Tello de Guzman su persona por escarmiento y por ejemplo; lo exhorta á seguir la senda de la modestia y de la virtud abandonando los ciertos peligros de la ambicion; y por último le repite que venga á Sevilla para que á su lado se convenza, del alto fin que anhelaba su alma antes que sobreviniese la muerte.

Este es el resúmen de lo que hay de personal en la epístola, sobre lo que tan varia é inciertamente se ha escrito por falta de conocimiento verdadero del autor y del sugeto para quien se compuso ese admirable tesoro de poesía filosófica.

Así se puede esplicar bien aquel terceto:

¡Triste de aquel que corre y se dilata
por cuantos son los climas y los mares,
perseguidor del oro y la plata!

frases dirigidas á quien habia sido corregidor en Méjico, y cuya pretension tal vez se cifraba entonces en algun otro importante cargo de la gobernacion de América.

Conocidos el autor verdadero y la persona á quien la carta se escribió, pasaré á trasladarla tal como se encuentra en el códice colombino.

Copia de la carta que el capitan Andrés Fernandez de Andrada escribió desde Sevilla á D. Alonso Tello de Guzman, pretendiente en Madrid, que fué Corregidor de la ciudad de México.

Fabio, las esperanzas cortesanas
prisiones son dó el ambicioso muere
y adonde al mas activo nacen canas. (1)

VARIANTES.

(1) «Y donde al mas astuto nacen canas.» Así Sedano. Estala (D. Ramon Fernandez) en las poesías de Argensola. Estala en las de Rioja. Marchena, La Barrera y otros leen

«Y donde al mas activo nacen canas.»

El que no las limare ó las rompiere, (2)
ni el nombre de varon ha merecido,
ni llegar al honor que pretendiere. (3)

—

El ánimo plebeyo y abatido
elija en sus intentos temeroso,
primero estar suspenso que caido.

—

Que el corazon entero y generoso
al caso adverso inclinará la frente
antes que la rodilla al poderoso.

—

Mas triunfos, mas coronas dió al prudente,
que supo retirarse, la fortuna
que al que esperó osbtinada y locamente.

—

Esta invasion terrible é importuna (4)
de contrarios sucesos nos espera
desde el primer sollozo de la cuna. (5)

—

Dejémosle pasar como á la fiera
corriente ó al gran Bétis, cuando airado
dilata hasta los montes su carrera. (6)

---

(2) «Y el que no las limare ó las rompiere.» SEDANO.

(3) «Ni subir al honor que pretendiere» dicen los textos conocidos.

(4) «Esta invasion prolija é importuna» Texto de SEDANO y Estala en Argensola.

(5) «Desde el primer sollozo hasta la cuna.» Id. idem.

(6) Corriente del gran Bétis, cuando airado
dilata hasta los montes su ribera.» Todos los textos conocidos.

Aquel entre los héroes es contado
que el premio mereció, no quien le alcanza
por vanas consecuencias del estado. (7)

—

Peculio propio es ya de la privanza
cuanto de Astrea fué: cuanto regia
con su temida espada y su balanza. (8)

—

El oro la maldad, la tiranía
del inícuo precede y pasa al bueno
¿qué espera la virtud ó en qué confia? (9)

—

Ven y reposa en el materno seno
de la antigua Romúlia, cuyo clima
te será mas humano y mas sereno; (10)

—

Adonde por lo menos cuando oprima
nuestro cuerpo la tierra dirá alguno, (11)
«Blanda le sea,» al derramarla encima.

—

Donde no dejarás la mesa ayuno,
cuando en ella te falte el pece raro

---

(7) «Por varias consecuencias del Estado.» Textos de Sedano y Estala en Argensola.

(8) «Cuanto de Austria fué, cuanto regía
con su temida espada y con su lanza.» Id. id.

(9) «Del inícuo procede y pasa al bueno:
¿qué espera la virtud ó qué confia..?» Textos conocidos.

(10) «De la antigua Romúlea, cuyo clima
te será mas humano y mas sereno.» Id.

(11) «La tierra nuestro cuerpo dirá alguno.» Texto de Sedano y Estala en Argensola.

ó cuando su pavon te niegue Juno. (12)

—

Busca, pues, el sosiego dulce y claro,
como en la obscura noche del Letheo (13)
busca el piloto el eminente faro.

—

Que si acortas y ciñes tu deseo
dirás cuanto desprecio he conseguido (14)
que la opinion vulgar es devaneo.

—

Mas precia el ruiseñor el pobre nido (15)
de pluma y leves pajas, mas sus quejas
en el bosque repuesto y escondido,

—

Que adular lisongero las orejas (16)
de algun príncipe raro, aprisionado (17)
en el metal de las doradas rejas.

---

(12) Cuando en ella *nos* falte el pece raro,
ó cuando su pavon *te* niegue Juno. Texto de Sedano y Estala en Argensola.

(13) Busca, pues, el sosiego dulce y caro,
como en la obscura noche del *Egeo*. Id.

(14) Dirás lo que yo precio he conseguido. Texto de Sedano y Estala en Argensola.

Dirás lo que desprecio he conseguido. Los demás Textos.

(15) «Mas quiere el ruiseñor su pobre nido.» Texto de Sedano y Estala en Argensola.

Mas precia el ruiseñor su pobre nido. Los demás textos.

(16) Que agradar lisongero las orejas. Textos conocidos.

(17) De algun príncipe insigne aprisionado. Id.

¡Triste de aquel que vive destinado
á esa antigua colonia de los vicios,
augur de los semblantes del privado. (18)

—

Cese el ánsia y la sed de los oficios;
que acepta el don y burla del intento
el ídolo á quien haces sacrificios.

—

Iguala con la vida el pensamiento,
y no la pasarás de hoy á mañana
ni aun quizá de un momento á otro momento.
— (19)

Apenas tienes ni una sombra vana (20)
de nuestra grande Itálica y esperas (21)
¡oh error caduco de la suerte humana! (22)

—

Las enseñas grecianas, las banderas
del Senado y romana monarquía
murieron y pasaron sus carreras. (23)

---

(18) A esa antigua colonia, dó los vicios
habitan con semblante disfrazado. Texto de Sedano y Estala en Argensola.

(19) Ni quizá de un momento á otro momento. Textos conocidos.

(20) Casi no tienes ni una sombra vana. Id.

(21) De nuestra antigua Itálica y ¿qué esperas? Así el texto de Marchena. Sedano dice

De nuestra antigua Itálica y esperas.

Estala lee

De nuestra antigua Itálica ¿y esperas?

(22) ¡Oh error perpétuo de la suerte humana! Así los textos conocidos.

(23) Del Senado romano y monarquia
Murieron acabando sus carreras. Texto de Sedano y Estala en Argensola.

¿Qué es nuestra vida mas que un breve dia (24)
dó apenas nace el sol, cuando se pierde (25)
en las tinieblas de la noche fria?

—

¿Qué mas que el heno? á la mañana verde, (26)
seco á la tarde? O ciego desvarío
será que de este sueño se recuerde? (27)

—

Será que pueda ser que me desvío (28)
de la vida viviendo y que esté unida
la cauta muerte al simple vivir mio? (29)

—

Como los rios que en veloz corrida (30)
se llevan á la mar, tal soy llevado
al último suspiro de la vida. (31)

---

(24) ¿Qué es nuestra vida mas de un breve dia. Texto de Sedano y Estala en Argensola.

(25) Do apenas sale el sol, cuando se pierde. Textos conocidos.

(26) Que es mas que el heno, á la mañana verde. Texto de La Barrera.

(27) Será que de este sueño me recuerde. Así Sedano y Marchena. Estala escribe,

Será que de este sueño se recuerde. Y así tambien La Barrera.

(28) Será que pueda ver que me desvío. Así los textos conocidos.

(29) La corta muerte al siempre vivir mio. Texto de Sedano y Estala en Argensola.

(30) Como los rios en veloz corrida. Id. id.

(31) Al último suspiro de mi vida. Textos conocidos.

¿De la pasada edad qué me ha quedado
ó qué tengo yo á dicha en la que espero
si no alguna noticia de mi hado? (32)

—

O si acabase viendo como muero
de aprender á morir antes que llegue
aquel forzoso término postrero!

—

Antes que aquesta mies inútil siegue
de la severa muerte cruda mano (33)
y á la comun materia se le entregue. (34)

—

Pasáronse las flores del verano
el otoño llegó con sus racimos (35)
pasó el invierno con sus nieves cano. (36)

—

Las hojas que en las altas selvas vimos
cayeron y..... á porfía (37)
en nuestro engaño inmóviles vivimos. (38)

—

Temamos al Señor que nos envía

---

(32) Sin ninguna noticia de mi hado. Textos conocidos.

(33) «De la severa muerte ruda mano. *Texto de La Barrera.* En los antiguos «dura mano.»

(34) Y á la comun materia se la entregue. *Textos conocidos.*

(35) El otoño *pasó* con sus racimos. Id.

(36) Pasó el invierno con sus *nubes* cano. Texto de SEDANO.

(37) Así en el original.- Los demás textos
Cayeron y nosotros á porfia.

(38) Con nuestro engaño inmóviles vivimos. Texto de SEDANO y Estala en Argensola.

las espigas del año y la hartura
y la temprana pluvia y la tardía. (39)

—

No imitemos la tierra siempre dura
á las aguas del cielo y al arado,
ni la vid, cuyo fruto no madura.

—

¿Piensas acaso tú que fué criado
el varon para el rayo de la guerra, (40)
para sulcar el piélago salado?

—

Para medir el orbe de la tierra
ó el cerco por dó el sol siempre camina,? (41)
¡oh! quien así lo piensa cuanto yerra! (42)

—

Esta nuestra porcion alta y divina
á mayores acciones es llamada,
en mas nobles objetos se termina. (43)

—

Y así aquella que á solo el hombre es dada
(44)

(39) Y la temprana *mies* y la tardia. Texto de SEDANO y Estala en Argensola.

(40) «El varon para rayo de la guerra.» Texto de MARCHENA.

(41) Y el cerco por dó el sol siempre camina. Texto de Sedano y Estala en Argensola.

Y el cerco *donde* el sol siempre camina. Demás textos conocidos.

(42) Oh! quien así lo *entiende* cuanto yerra! Id.

(43) Y en mas nobles objetos se termina. Id.

(44) Así aquella que al hombre solo es dada. Id. El de Sedano y Estala en Argensola es de otro modo,

Así aquella que á solo el hombre es dada.

sacra razon y pura me despierta
de esplendor y de luces coronada. (45)

—

Y en la fria region dura y desierta
de aqueste pecho enciende nueva llama (46)
y la luz vuelve á arder que estaba muerta.

—

Quiero, Fabio, seguir á quien me llama
y callado pasar entre la gente
que no imito los nombres ni la fama. (47)

—

El soberbio tirano del oriente
que maciza las torres de cien codos
del cándido metal puro y luciente,

—

Apenas halla ya á comprar los modos (48)
del pecar; la virtud es mas barata
ella consigo mesma ruega á todos.

—

Triste de aquel que vive y se dilata (49)

---

(45) De esplendor y de rayos coronada. Textos conocidos.

(46) De aqueste pecho enciende viva llama. Texto de SEDANO.

(47) Que no afecto los nombres ni la fama Texto de Sedano, Estala y otros. En la *Biblioteca de Autores Españoles*,

Que no afecto á los nombres ni la fama.

(48) Apenas puede ya comprar los modos. Textos conocidos.

(49) Pobre de aquel que corre y se dilata. Id. menos el de Sedano que es así:

Mísero aquel que corre y se dilata. Tambien Estala en Argensola.

por cuantos son los climas y los mares,
perseguidos del oro y de la plata. (50)

—

Un ángulo me basta entre mis lares,
un libro y un amigo, un sueño breve
que no perturben deudas ni pesares. (51)

—

Esto tan solamente es cuanto debe
naturaleza al parco y al discreto (52)
y algun comun manjar honesto y leve. (53)

—

No porque así te escribo hagas concepto
que pongo la virtud en ejercicio; (54)
que aun esto fué difícil á Epitecto.

—

Basta el que empieza á aborrecer el vicio

---

(50) Perseguidor del oro y de la plata. Texto tambien de Estala en Argensola.

(51) «¿Un ángulo me falta entre mis lares.
un libro y un amigo, un sueño breve
que no perturban deudas ni pesares?» *Texto de* SEDANO Id.

(52) Así Estala, Marchena, La Barrera y otros. En Sedano se lee
«Naturaleza al simple y al discreto.»

(53) «Y algun manjar comun honesto y leve.» *Textos conocidos.*

(54) «Que pongo la verdad en ejercicio.» Texto de Sedano.

el ánimo enseñará ser modesto, (55)
despues le será el cielo mas propicio.

—

Despreciar el deleite no es supuesto
de sólida virtud, que aun el vicioso
en sí mismo le nota y le es molesto. (56)

—

Mas no podrás negarme cuan forzoso
este ánimo sea al alto asiento
morador de la paz y del reposo. (57)

—

No sazona la fruta en un momento
aquella inteligencia que mensura
la duracion del todo á su talento. (58)

—

Flor la vimos primero hermosa y pura,
luego materia acerba y desabrida,
y perfecta despues dulce y madura.

---

(55) Basta que empiece á aborrecer el vicio
y el buen camino enseñe al que es modesto.
Texto de Sedano.

«Basta al que empieza á aborrecer el vicio
y el ánimo enseñar á ser modesto.» Demás textos conocidos.

Sedano sin embargo lee,

Basta que empiece á aborrecer el vicio
y del camino enseñe al que es modesto. Así Estala tambien en el texto de las poesías de Bartolomé Leonardo.

(56) «En sí propio le nota de molesto.» Textos conocidos, menos el de Sedano que es así:

«En sí propio le trata de modesto.»

(57) «Morada de la paz y del reposo » Textos conocidos.

(58) «La duracion de todo á su talento.» Id.

Tal la humana prudencia es bien que mida
y comparta y dispierte las acciones (59)
que han de ser compañeras de la vida.

—

No quiera Dios que imite los varones (60)
que moran nuestras plazas macilentos
de la virtud infames histriones,

—

Esos inmundos trágicos atentos (61)
al aplauso comun, cuyas entrañas
son infaustos y obscuros monumentos. (62)

—

¡Qué callada que pasa á las montañas (63)

---

(59) «Y comparta y compense las acciones.» Texto de Sedano.

«Y dispense y comparta las acciones.» Id. los demás conocidos.

(60) Sedano leia

«No quiera Dios que siga los varones
que moran nuestras plazas macilentos.»

Estala pone

«Ni quiera Dios que imite estos varones.»

Marchena

«No quiera Dios que imite estos varones
que gritan en las plazas macilentos.»

Barrera

«No quiera Dios que imite *estos* varones.»

(61) «Esos inmuudos trágicos y atentos.»

(62) Así Fernandez; Sedano, Marchena y otros leen
«Son infectos y oscuros monumentos.»

(63) «Que calada que pasa á las montañas
el aura, respirando blandamente!
qué járrula sonante por las cañas» Texto de Sedano.

«Cuán callada que pasa las montañas! Textos conocidos.

el aura respirando mansamente!
¡qué gárrula y sonante por las cañas!

—

¡Qué muda la virtud por el prudente!
¡qué redundante y llena de ruido (64)
por el vano, ambicioso y aparente!

—

Quiero imitar al pueblo en el vestido,
en las costumbres solo á los mejores,
sin presumir de roto y deslucido. (65)

—

No resplandezca el oro y los colores
en nuestro traje, ni tampoco sea
igual al de los dóricos cantores.

—

Una mediana vida yo posea,
un estado comun y moderado (66)
que no le note nadie que le vea. (67)

—

En el plebeyo barro mal tostado
hubo ya quien bebió tan ambicioso
como en el vaso mírrino preciado. (68)

—

Y alguno tan ilustre y generoso

---

(64) «Que redundante altera de ruido,» *Texto de Sedano.*

«Qué resonante con civil ruido!» Texto de Estala en las poesías de Argensola.

(65) «Sin presumir de roto ó mal ceñido.» Id. En los demás *Y mal ceñido.*

(66) «Un estilo comun y moderado.» Textos conocidos.

(67) «Que no lo note nadie que lo vea.» Id.

(68) «Como en el vaso Múrino preciado.» Id.

que usó como si fuera vil gaveta (69)
del cristal transparente luminoso. (70)

—

Sin la templanza viste tú perfecta
alguna cosa? O muerte, ven callada
como sueles venir en la saeta: (71)

—

No en la tonante máquina preñada
de fuego y de rumor, que no es mi puerta (72)
de dorados metales fabricada. (73)

—

Así, Fabio, me muestra descubierta
su esencia la verdad y el albedrío (74)
con ella se compone y se concierta.

—

No te burles de ver cuanto confio (75)
ni al arte de decir vana y pomposa
el ardor atribuyas de este brio.

---

(69) «Que usó como si fuera plata neta.» Textos conocidos.

(70) «Del cristal transparente y luminoso.» Id.

(71) «Alguna cosa ó muerta ó encallada.» Texto de Sedano. En el de Estala (poesías de Argensola)

«En la templanza está la paz perfecta,
en vano del vicioso codiciada,
que no le alcanza con veloz saeta;»

(72) En el citado texto de Estala

«Ni con tonante máquina preñada
de fuego y de terror que no es mi puerta.»

(73) «De doblados metales fabricada.» Textos conocidos.

(74) Así el texto de Sedano. En los demás

«Su esencia la verdad y mi albedrío.»

(75) «No te burles de mi cuando confio.» Texto de Sedano y Estala en Argensola.

¿Es por ventura menos poderosa
que el vicio la virtud? O mas fuerte? (76)
No la arguyas de flaca ó temerosa (77)

La codicia en las manos de la muerte (78)
se arroja al mar, la ira á las espadas
y la ambicion se rie de la suerte. (79)

Y no serán siquiera tan osadas (80)
las contrarias acciones, si las miro (81)
de mas ilustres génios ayudadas.

Ya, dulce amigo, huyo y me retiro:
de cuanto siempre amé rompí los lazos; (82)
ven y verás al grande fin que aspiro, (83)
antes que el tiempo muera en nuestros brazos.
(84)

---

(76) «Que el vicio? es menos fuerte?» Así los textos conocidos. El de Sedano y Estala Argensola

Que el vicio la virtud ó menos fuerte.

(77) «No la arguyas de flaca y temerosa.» Textos conocidos.

(78) «La codicia en las manos de la *suerte.*» Id.

(79) «Y la ambicion se rie de la *muerte.*» Id.

(80) «No serán siquiera tan osadas.» Estala en Argensola.

(81) «Las opuestas acciones, si las miro.» Textos conocidos.

(82) «De cuanto simple amé, rompí los lazos.» Id.

(83) «Ven y verás al alto fin que aspiro.» Textos conocidos. Sedano sin embargo puso

«Ven y verás el *grande* fin que aspiro.»

(84) Adviértese que el texto de Sedano fué casi seguido en todo por Estala al imprimir las poesías de Argensola, difiriendo en la edicion de las de Rioja, cuyo último texto es el que se ha seguido por los colectores sucesivos.

XI.

Merced al descubrimiento de esta copia, poseemos ya un texto evidentemente antiguo de la epístola y por tanto el mas genuino.

Muchas son las variantes que encierra; y en las mas se halla mejoría sobre todos los conocidos.

El primer editor de la carta, Lopez Sedano confiesa que al publicarla le fué necesario *suplir algunas expresiones que estaban totalmente oscurecidas* en el M. S. que le sirvió de original. Evidentemente su texto es muy incorrecto, y en muchas ocasiones se separa demasiado del colombino.

Estala, al reproducir la *Epístola* en el tomo III de su coleccion y entre las poesías de Bartolomé Leonardo, si bien como de Rioja, siguió ciegamente lo que Sedano publicó en el Parnaso Español. Cuando en el tomo XVIII dió á luz las poesías de Rioja, se conoce ya que tuvo á la vista otro M. S.; pues el texto suyo se separa del anterior en gran manera, y se acerca en bastantes versos al descubierto recientemente.

Examinemos algunas de las variantes del Códice, dignas de estimacion.

Llegar al honor se dice en el segundo terceto, en vez de *subir*. La frase aquella es mas exacta: estotra redundante; debe preferirse la

primera. En el hecho de *llegar á un honor* es porque *se ha subido* en dignidad ó categoría.

Hasta ahora se leian estos versos así:

El oro, la maldad, la tiranía
del inícuo *procede* y pasa al bueno:
¿qué espera la virtud ó qué confia?

El autor viene hablando de que los premios no se dan en justicia; y Sedano y Estala le hicieron decir que el oro, la maldad y la tiranía *proceden* del malo y pasan al varon bueno, cuando lo que aquel escribió fué que la tiranía, la maldad y el oro de los malos *precedian* en todo y aventajaban á los mejores.

El oro, la maldad, la tiranía
del inícuo *precede* y pasa al bueno.

Y á continuacion se lee este verso mas gramaticalmente escrito:

¿Qué espera la virtud ó *en qué confia*?

En las impresiones se llama *nuestra antigua* á Itálica: en el M. S. sevillano *nuestra grande*. Así lo debió escribir Fernandez de Andrada: antes habia dicho *la antigua Romúlea*. No habria de repetir el epíteto, tratándose de dos ciudades.

En las ediciones conocidas se lee así este terceto:

Busca, pues, el sosiego, dulce y *caro*
como en la oscura noche del *Egeo*
busca el piloto el eminente faro.

En el M. S. de la Biblioteca de Colon se di-

ce *claro* en vez de *caro*. Parece mas oportuno. Sosiego *dulce* y sin sombras de tristeza ó peligro. En la voz *dulce* se puede entender incluso el apelativo *caro*, amable ó querido.

Mas significativo es decir *La oscura noche del Leteo* que del Egeo.

En ello se alude no al rio de la isla de Creta hoy Candía, sino al rio de Africa que desemboca en el Mediterráneo cerca del cabo de las Syrtes: tan mortal para los navegantes atrevidos ó descuidados. (1)

Otras variantes pueden ser indiferentes como *lo que ó cuanto desprecio*, ni *quizá* ó ni *aun quizá*, *error perpétuo ó error caduco, apenas nace ó apenas sale el sol, cruda ó ruda mano, lo entiende ó lo piensa, opuestas ó contrarias, alto ó grande fin.*

Algunas de las del M. S. encierran mas vigor como estas *¿qué mas que el heno?* en vez de *¿Qué es mas que el heno?* Puerta de *dorados* metales parece mejor leccion que *doblados: el cerco por do el sol camina* mejor que *el cerco donde.* Y aun me parece mas elegante el terceto diciendo:

Pasáronse las flores del verano,
el otoño *llegó* con sus racimos
pasó el invierno con sus nieves cano.

que no de esta suerte,

el otoño *pasó* con sus racimos.

---

(1) Por esconderse este rio algunas leguas bajo tierra como el Guadiana, presentándose mas caudaloso cerca de Berenice, decian los antiguos que salia de los infiernos, de donde vinieron á llamar Lethe ó Letheo al rio del olvido los Gentiles.

La repeticion del verbo *pasar* existe mas hermosamente trazada no continuándola en todos los versos.

Y no sé si decir que encierra mas expresion, aunque no superior armonía; haber escrito hablando del deleite,

Que aun el vicioso
en sí mismo le nota y le es molesto.

en lugar de como se halla el texto en las ediciones conocidas,

Que aun el vicioso
en sí mismo le nota de molesto.

Mucho mas place leer

¡Qué callada!

que no

¡Cuán callada!

En los textos conocidos se encuentra así este terceto:

En el plebeyo barro mal tostado
hubo ya quien bebió tan ambicioso
como en el vaso *múrino* preciado.

El texto colombino dice

Como en el vaso *mirrino* preciado.

Todos los editores de versos de Rioja hemos incurrido en el yerro de Sedano al poner *múrino*.

La verdadera voz es *múrrino*, del latin *Murrhinus*, derivado de *Murrha*.

El famoso médico poeta Gerónimo de Huerto en el tomo 7.º de la *historia natural* de Plinio (Madrid 1629) usó esta voz. (Libro XXXVII cap. II.)

«La misma victoria fué la que primero trajo á Roma los vasos de piedra *murrina;*» y Pompeyo fué el primero que de aquel triunfo dedicó al Júpiter Capitolino seis vasos, los quales fueron luego usados de los hombres, procurando desde entonces vasos destos para los aparadores y para los manjares.»

«T. Petronio, muriéndose con envidia del Emperador Neron, porque no heredase cosa de su mesa, quebró un aguamanil *murrino*.»

«Las piedras *murrinas* vienen de Levante.... Tienen.... un resplandor sin fuerza que mas verdaderamente se puede decir lustre que resplandor.... ondeando por ellas al rededor unas manchas purpúreas y blancas y otro color tercero que compuesto de los dos parece fuego.»

Debe, pues, leerse

Como en el vaso *múrrino*

y no *múrino*.

En la copia del original de Fernandez de Andrada se pone, segun se ha visto, *Mírrino*. Es lo mismo. En latin *Myrrhinus* no solo significa lo que á la mirra pertenece sino tambien equivale á *Murrhinus*. De forma que de ambos modos resulta el mismo calificativo.

Sin embargo, parece mas grato al oido decir

Como en el vaso *mirrino* preciado.

Otra variante ofrece el códice colombino muy digna de meditacion en aquel afamado terceto

La codicia en las manos de la *suerte*
se arroja al mar, la ira á las espadas,
y la ambicion se rie de la *muerte*.

El texto colombino dice de este modo:

La codicia en las manos de *la muerte*
se arroja al mar, la ira á las espadas,
y la ambicion se rie de *la suerte*.

Y con efecto, parece mejor leccion ésta: el poeta nos habla de que la codicia se arroja ¿á qué? á un peligro: el de la muerte en el mar: la ira ¿á qué? á otro peligro: al de la muerte en la espada, en tanto que la ambicion se burla de la suerte ó de la fortuna, porque se cree mas poderosa que ella.

El entregarse á los riesgos del morir el navegante es encarecimiento de poetas de todos tiempos. Francisco Petrarca escribiendo en prosa así lo decía. (1)

Fulvio Testi en una de sus liras cantaba al mar:

Precipitoso ingegno
ché ad un' aura, ad un legno
fidó se stesso e con dubbiosa sorte
osó scherzar *si da vicin con morte*.

---

(1) «Illud te naufragium in hoc traxit, tolle cupiditatem navegationem ipsam aut certé periculum navegandi magna ex parte sustuleris, illa non in navis solum, sed in scopulos *et in mortem cogit miseros.*» *De gravi naufragio.*

En cuanto á los ambiciosos, sabido es lo de aquel filósofo italiano: «Gli ambitiosi sempre procurano attribuire allá lor grandezza per potersi maggiormente gloriare delle cose prospere succedute loro á caso.»

La ambicion verdadera atribuye todo á la valía, despreciando la suerte.

Aunque sea mas exacto el texto de la Biblioteca sevillana, difícil ha de parecer seguirlo, enseñados como están nuestros oidos á escuchar el terceto tal cual en nuestra juventud lo aprendimos.

En el cuarteto final hay otra variante notable.

En vez de

Ya, dulce amigo, huyo y me retiro
de cuanto *simple* amé: rompi los lazos.

nos enseña el M. S. que debe leerse así:

De cuanto *siempre* amé rompí los lazos.

Y con efecto mas espresiva y digna es aquí la voz *siempre* que no *simple*, para significar que el autor abandona las ambiciones y esperanzas que lo han dominado toda su vida. Y es tambien mas correcta para no incurrir en una repeticion inelegante. Ya antes ha dicho «*el simple* vivir mio.»

No diré por estas observaciones que no existan en el M. S. algunos versos con errores del

copiante; pero evidentemente con su presencia puede corregirse la epístola en honra de su autor.

XII.

Desde mediados del siglo XVI hasta mediados tambien del XVII la poesía sevillana tuvo dos géneros de felicísimos cultivadores; unos el de los versos de entusiasmo ó de mayor ó menor vehemencia de afectos; pero de grandioso estilo y de exquisitas formas: otro el de las composiciones de alto y correcto estilo, dictadas por la filosofía de la razon y del sentimiento.

La creencia comun entre los mas de los literatos ha sido siempre que la antigua escuela sevillana mas que al pensamiento atendía á las palabras.

Ciertamente Fernando de Herrera, patriarca del primero de aquellos géneros, puso todo su designio en que el lenguaje poético español se aventajase al de todas las naciones, escribiendo atrevidas imágenes en atrevidos giros y acompañando al entusiasmo del vate el entusiasmo del escelente conocedor del habla castellana. Tal vez en poesías, escritas en momentos de falta de ese entusiasmo de pensamiento y de palabra, se descubre la frialdad y la monotonía de un artificio, abandonado á sí propio: mas claro, el lirismo no de la mente ni del corazon sino del estudio y la costumbre.

A Herrera en este caso se compuso el siguiente

SONETO:

CONTRA UN POETA QUE USARA MUCHAS DE ESTAS VOCES EN SUS POESÍAS.

«Esplendores, celajes, rigoroso,
selvaje, llama, líquido, candores,
vagueza, faz, purpúrea, Cintia, ardores,
otra vez esplendores, caloroso.»
Ufania, apacible, numeroso,
luengo, osadía, afan, verdor, errores:
otra y quinientas veces esplendores,
mas esplendores, crespo, glorioso
Cercos, ásperos, albos, encrespado,
esparcir, espirar, lustre, fatales,
cambiar, y de esplendor *otro poquito;*
Luces, ebúrneo, nítido, asombrado,
orna, colora, jóven, celestiales:
Esto quitado, cierto que es bonito. (1)

Nadie ha advertido que á Herrera y solo á Herrera se dirije este soneto, predecesor de los que se escribieron contra D. Luis de Góngora, cuando quiso seguir el ejemplo de Herrera por mas osada y peligrosa via. Con efecto, todas esas voces se hallan con frecuencia repetidas en todas sus poesías y sobre todo la de

(1) Publicado por los señores Zarco del Valle y Sanchez Rayon. Tomo 2.° del *Ensayo de una Biblioteca Española,* página 27.

esplendor como notaba aquel satírico y anónimo ingenio.

Luz en cuyo *esplendor* el alto coro...
Un divino *esplendor* de la belleza...
De sereno *esplendor* de luz ardiente...
Mi luz, el *esplendor* de esa belleza...
El suave *esplendor* de la belleza...

principios son de composiciones de Herrera.

Del rosado esplendor y faz serena...
Vos en vuestro *esplendor* honrais los ojos...
Febo el vivo *esplendor* que ilustra el dia ..
El *esplendor* y puros rayos de oro...
Mas un dulce *esplendor*, un cerco y oro...
El sereno *esplendor* de la luz mia...
Del cielo puro el *esplendor* sereno. .
Vivo *esplendor* de lúcido safiro...
El *esplendor* suave que atesora...
Es eterno *esplendor* y al cielo estrella...
Sin el bello *esplendor* del sol rosado...
Del fulgente *esplendor* y luz del cielo...

Versos son estos, como otros semejantes que se hallan esparcidos en las obras del docto poeta sevillano.

Herrera tuvo adeptos; D. Fernando Afan de Ribera, Fernando de Cangas, Baltasar de Escobar, Cristóbal Mosquera de Figueroa, Juan Saez de Zumeta y otros muchos siguieron el estilo de aquel ilustre maestro, siendo pocas y de no gran importancia las poesías que de los mas se conservan desgraciadamente.

D. Francisco de Rioja fué el sublime y exacto imitador de Herrera: todas las frases que se

leen en el anterior soneto dirigido á éste, todas se encuentran en las poesías del insigne canónigo. (1) De tal manera se apropió el estilo de Fernando de Herrera, que á no ser conocidos sus sonetos y á existir sin nombre de autor ¿quién podria poner duda en que se debian á la inspiracion del cantor de Heliodora? Diferencia hay en las silvas á las flores, no en cuanto al estilo, sino en cuanto á una delicadeza peculiar de sentimiento; pero en lo demás, parece verse la misma pluma de Herrera.

Escribió Rioja casi todas sus poesías en su juventud, y no despues de la caida del valido: las dedicadas á las flores son de una misma índole y entonacion y demuestran haberse compuesto sucesivamente en dias no muy distantes unos de otros.

El mismo cerco alado
que estoy viendo *riente*.

dice en la *silva á la rosa* y ya hemos visto como en 1630 ó 31, Robles en el *Culto Sevillano* elogia el uso de esta voz por Rioja.

---

(1) Tu dilatado curso *glorioso*...
O muestra *Cintia lustre* generoso...
Que pues cuando en su *lustre* florecia...
A mi dulce *esplendor* y mi cuidado...
Del *verdor* que descubre ardiente rosa ..
Lelio, de aquella *faz* con que se atreve...
Ornes agora en tu funesto estado...
Tus puras *luces* dulcemente atroces...
Epirando fiereza...

Bastan estos versos entre otros muchos, como muestra de la predileccion de Rioja por las mismas frases predilectas de Herrera y por cuyo repetido uso éste fué censurado.

No recuerdo que se halle esa en otra poesía suya.

Levanta al cielo el Euro *furiente*

es verso del soneto *al escarmiento*, donde se halla otro adjetivo de los encomiados de Rioja por Robles.

La otra escuela sevillana usó muy parcamente del estilo de Herrera; dirigió todas sus miras á la filosofía moral. Introductor de este género en su patria, fué el doctísimo varon Juan de Mallara, celebrado tambien del mismo Herrera en las mas de sus obras líricas conocidas. En la Biblioteca Nacional existe su poema inédito *La Psyche* (M. 166), tomado del episodio famoso de Apuleyo y escrito en verso libre. El poeta va moralizando en doce libros la fábula de *Psyche*. Psyche, para él, traduciendo la palabra griega, es el alma. Como una muestra véase del modo que Mallara esplica la alegoría del primero de ellos:

«Dios en la naturaleza humana forma tres cosas, carne, libertad de arbitrio y el ánima racional, cuya hermosura lleva ventaja no solamente á sus hermanas, pero á todas las criaturas del mundo. Engéndrase en todos un admirable deseo de verla. La sensualidad natural, que es Vénus, tiene invidia de tal excelencia, quiere castigarla por medio de su deseo que es Cupido, y queriéndolo para sí, ordena que la lleven á las peñas que son á los pensamientos altos, donde todos los otros sentidos la dejan desamparada.»

D. Francisco de Medrano escribió excelentes odas filosóficas y sonetos del mismo género, ingenio de que solo se tenía una ligera noticia, dada en el siglo último por Velazquez en sus *Orígenes de la poesía castellana.* Hoy son conocidas y estimadisísimas sus obras, desde que en 1854 las reimprimí por vez primera.

Rodrigo Caro, el admirable autor de la *cancion á las ruinas de Itálica* ¿necesita otra obra para ser contado en el número de los poetas filosóficos sevillanos?

Fernando de Soria Galvarro, íntimo amigo de Medrano y de Bartolomé Leonardo de Argensola, cultivó la filosofía juntamente con la poética, dándonos correctos ejemplos de esta union de ambas.

D. Juan de Arguijo y D. Juan de Jauregui, tomando algo del vigor del estilo de Herrera, usaron muchas veces la belleza del decir y la galantería de los conceptos, hermanadas con la gravedad de la filosofía.

El capitan Andrés Fernandez de Andrada debe contarse en el número de estos poetas.

XIII.

Lo mismo en España que en las demás naciones extranjeras se ha despertado el gusto de la poesía filosófica; pero no siguiendo el estilo grave, al par de florido, propio de ella.

Se escribirán largas odas ó inconexos poe-

mas, discursos en prosa muy prosa, rimados altisónamente donde se hablará mucho de la humanidad, mucho de la mision del hombre, mucho del poder del génio y muchísimo de la grandeza de la idea.

Como las mas veces no hay entusiasmo verdadero, porque ni aun se sabe tener, todo se reducirá á hablar á cada instante de la lira y á tornar con la lira y á mas y mas vueltas con la lira para disimular la pobreza de la imaginacion; pero no pobreza, mas que pobreza, la mendicidad del ingenio.

Ven olvidada lira:
mis manos temblorosas te han pulsado.

Así darán principio; y al verse en apuros á la mitad de la composicion, exclamarán:

Por qué tu son se apaga, lira mia?

Y al fin hallándose en igual conflicto, prorumpirán en estos acentos:

Adios por siempre, dulce lira mia.

O si no les acomodare ésta, escribirán otra cosa semejante:

Mis manos tiemblan, y mi voz se estingue,
fallece la razon, mi alma delira:
rotas están las cuerdas de mi lira.

Y así el poeta de la generacion menos lírica, á semejanza de la corrompida córte de Luis XV, que siendo la de menos inocencia pastoril,

en todo objeto de elegancia ponía imágenes de pastorcitos, y en sus versos cantaba amores delicadísimos y sencillos de pastoras, se quiere presentar á nuestros ojos con nuestro prosáico traje y la lira en la mano cual si apareciese con el de Pindaro ú Homero.

Leed los versos de los modernos génios europeos: cada autor cree haber trazado en ellos un poema eterno como la fé, como la ciencia, como la libertad, como Dios. «¿Qué importa, dirá uno en ese estilo tan fosfórico como fácil, que no aplaudan mis cantares los cien palacios en que no he nacido? La vida del hombre es una lámpara que arde con el aceite del infortunio. Muchas veces halla el féretro donde piensa encontrar el carro de oro del triunfador guerrero. Moriré, sí, pero moriré como Arquimedes sobre la figura geométrica trazada por mis propias manos en las arenas. Precisa revivir el espíritu de la humanidad y se revivirá con la llama eléctrica que hace palpitar en un instante en idéntico sentimiento los hombres separados por los oceanos y por las montañas.»

«En vano se cansan en oponer resistencia al génio: él atravesará y atraviesa ya las fronteras de la emancipacion humana: nada puede detener su marcha, esa marcha magestuosa que inútilmente quieren impedir las empinadas sierras y los anchurosos y profundos rios de las preocupaciones. Vengan coronas para mis sienes, coronas de los árboles de las selvas vírgenes, mas numerosas y mas lozanas y de verdor mas lisongero que las de los laureles del Capitolio.»

«La libertad del génio esa es mi pensamiento, esa mi recuerdo, esa mi canto, esa mi palabra,» imaginemos que dirá otro poeta; «esa, en fin, mi felicidad como un rayo de la gloria celeste, esa es la armonía del universo, la elevacion del alma, la alegria del corazon, y todo ligado en un solo sentimiento, en el cual se aunan, ¡oh maravilla! la grandeza y la calma. De este modo hablaré con los monumentos, entenderé el lenguaje de los colores, el cántico del ruiseñor; y seré como el delfin, que nada enamorado tras la nave, siendo esa nave la nave de la civilizacion y del génio de los tiempos.»

«El entusiasmo por la regeneracion de las sociedades,» cantará otro por ejemplo,» es el génio de la sinceridad, cual las estrellas en una noche de estío, reflejando en la superficie, tranquilas en el cielo, agitadas en las aguas. ¡Oh! esa gloria, esa gloria es mi sueño, gloria semejante al tejido de los mantos con que se adornaban los vestales ó cual el incienso que llena de aroma el mismo fuego que lo consume.»

«Reviva la humanidad sin tener que dedicar un trípode aureo á la ignorancia,» será el cántico de otro poeta,» la pobre humanidad cautiva desde el ensalzamiento de Augusto hasta el bautismo de Clodoveo. La humanidad respira ya en una selva de ensueños, de poesía y de oro. La hada que en la selva habita es la libertad y el númen señor de ella el pensamiento. ¡Oh! vosotros ¿no sentís como yo las aspiraciones enérgicas del alma inmortal y emancipada al contemplar la grandeza de los tiempos, al bendecir la mision civilizadora, al saludar

con entusiasmo desde mi barquilla el faro que me anuncia el puerto de la ciencia, adonde me dirijo de recuerdo en recuerdo y de dolor en dolor, mientras la luna tibiamente resplandece envuelta en nubes de gasa y tul?»

No bastará esto; otro poeta prorumpirá en éstas ó semejantes voces: «Ya no tenemos que poner nuestros pensamientos á los piés de la estátua de Arpócrates, el dios del silencio: nosotros hombres de otro siglo los dedicamos al númen de la elocuencia. Los génios que nacieron en las tinieblas de edad media ó en el refinado despotismo del renacimiento fueron hombres que presintieron nuestra edad, pero teniendo que disfrazar sus pensamientos como el ave africana que para librarse de las serpientes, se refugia en las zarzas para que la defiendan.»

Aquí podrá invocar el poeta á Francisco de Asís, á Colon, á Rafael de Urbino, á Miguel Angel, á Galileo, á Machiavelo con un tantico de Savonarola, y su poco de Cervantes. Dirá que es llegado el momento de la bancarrota moral de las sociedades bajo el peso de las antiguas ideas. «Yo os lo pronostico,» proseguirá en parecidos términos; «cubiertas están de flores hastas las peñas de la boca del precipicio, adonde se ha querido que la humanidad camine bajo la enseña de una implacable y misteriosa Belona. Pero ya las preocupaciones cayeron, cayeron como cayó Lucifer para jamás levantarse. Ven, esperanza mia, con tu sentido eternal y misterioso, como el humo de una lámpara en torno de la llama pura y blanca del

amor, y la humanidad dejará de llenar con sus lágrimas el foso de la muerte. Ven, esperanza, sí y no serás un iris que pronto desaparece, un relámpago que presto pasa, una serenidad que en un instante se turba, una calma que se agita en un momento, una sonrisa de la mujer querida que en un punto asoma y en otro punto ha dejado de ser. Pulsad las liras ¡oh bardos! y vuestros espléndidos cantos se trocarán en los mas sublimes esfuerzos de las grandes almas; vuestras voces se convertirán en ecos de la lengua inefable con que Dios habla desde las profundidades de su esencia tras una impenetrable cortina de diamantes á todas las generaciones, multiplicadas por el tiempo y por el espacio, cual las innumerables gotas que forman la inmensidad del oceano. Pulsad de nuevo ¡oh bardos! vuestras liras, anunciando á la humanidad que sin el culto del génio, vencedor de las preocupaciones, y entregado á sí, la vida es un mundo sin habitantes, un cielo sin estrellas, un empíreo sin ángeles, una mujer sin amor de madre, y un corazon sin esperanza.»

Y al leer pensamientos de este género en poesías de la moderna Europa ¿qué vemos en medio de tal fulgor de palabras? El deseo de hablarnos con voces de una belleza desconocida, deseo que logra únicamente, en vez de arrebatar nuestras almas por medio del frenesí admirable del entusiasmo poético, ofrecernos obras faltas de sentimiento, concebidas sin pasion y agenas de entusiasmo verdadero y en que se intenta suplir arrogantemente la sencillez, la dignidad de la frase y la fuerza del

raciocinio por la vulgaridad; y la dorada pompa y los grandes sentimientos por la afectacion de las palabras.

Así se encubre la inhabilidad propia con tales dijes y niñerías. Ya se vé: todos se apresuran á escribir cuanto piensan. Ninguno quiere que en su sepulcro vayan á enterrar con ellos sus pensamientos.

En todos los siglos ha atormentado á los hombres una dolencia: la de ser lo que no son; pero en el nuestro se ha presentado con mas violencia que nunca. Y qué mayor desvario? Anhelando parecer grandes, casi siempre se empeñan en expresar pensamientos mas malos que los que verdaderamente se tienen. ¡En cuantas ocasiones el peligroso escollo de las ciencias está en sus mismos maestros, de esos que no concuerdan ni con Dios, ni con la verdad, ni con sus vidas, ni con sus almas!

La filosofía, vagando de hipótesis en hipótesis, á cual mas fantástica y audaz, se ha convertido de hecho en una poesía abstracta, viviendo en el sofisma y en las ilusiones. Yo no vitupero á todos los filósofos contemporáneos, pero generalmente cuando leo los libros de los mas, me conduelo de ir á buscar filósofos y hallarme con poetas. Y no hay error en ésto: cada sistema filosófico es en los mas de los casos la concepcion de un poeta, cuyo triunfo se reduce á convertir en menos sábios á los sábios y en mas, en muchísimo mas nécios á los muy nécios. Los autores, hombres de agudo ingenio y deplorable elocuencia y con ellos sus leyentes é imitadores ó discípulos, creen que quien ha

inspirado esas obras, es un raciocinio vigoroso cual ninguno y una poderosa originalidad de la inteligencia, que se precipita cual el torrente, que resplandece cual el sol, que hiere como el acero y que defiende como el escudo en busca de la evidencia de la verdad y del destino del hombre. ¡Tiempo en vano perdido! fatigas lanzadas al aire! La filosofía moderna en los mas de los sistemas deslumbradores no pasa de una filosofía de la imaginacion, que engaña hasta á sus autores mismos, porque habla el idioma del raciocinio sin conocer la gramática de la razon, que no se aprende en los dominios de la fantasía. Hay en los hombres un empeño de dar á conocer sus miserias, y por eso se ha inventado presentarlas con vestidos de oro y flores, como la mujer que adoba su fealdad con joyas numerosas y con sedas de la mayor riqueza y hermosura.

La poesía consiguientemente, al tomar inspiraciones en las doctrinas filosóficas modernas, ha adoptado las mismas formas simbólicas, cual aquellas se cultivan, pretendiendo levantar é imaginando que ha levantado tanto y tanto el vuelo de su inteligencia ó de su númen que queda debajo de él ó de ella la divinidad misma.

Si las palabras son imágenes de los pensamientos ¿de qué pensamientos son imágenes estas palabras? palabras que brillan, sí, como los fuegos artificiales de vários y á cual mas vistosos colores. ¿Qué queda despues de ellos? Mayor oscuridad que la que teniamos. La filosofía poética y la no poética debe ser como la aurora, aurora que disipe las tinieblas de la ig-

norancia ó del error y que termine con la luz del esplendente dia.

XIV.

La *Epístola moral á Fabio* es la verdadera prueba del verdadero filósofo, del hombre que goza del señorío de su corazon, con altos pensamientos expresados por medio de la gravedad y gallardía del estilo: del hombre que huye de los ódios, engaños é inquietudes, propios de los que buscan aquella union de los bienes del ánimo, del cuerpo y de la fortuna á que se ha dado el nombre de felicidad, última meta de los deseos humanos, y que cuando se consigue, es solo un fugitivo simulacro ó un momentáneo fantasma.

El capitan Andrés Fernandez de Andrada declara sus designios filosóficos con una modestia tan sincera, tan tranquila y tan amable, que cuando se leen sus versos parece como que el aura que en torno de nosotros se respira es el aura de la inmortalidad.

Sus palabras llevan consigo la fuerza generosa y fecunda de las verdades, presentadas con la sencillez mas bella y con la grandeza mas constante que se ha conocido. El camino por donde la virtud ha estampado sus huellas se va poblando de palmas y de laureles que quedan como enseñándonos siempre quien ha pasado por aquel sendero.

De casi perfecta califica esta epístola el ilustre Quintana: el esclarecido poeta D. Francisco Martinez de la Rosa se admiraba de aquella manera tan tierna y expresiva de ofrecer á nuestros ojos la idea de la muerte:

Adonde por lo menos cuando oprima
nuestro cuerpo la tierra dirá alguno,
«Blanda le sea,» al derramarla encima.

O hallaba singular encanto en que el autor en vez de decir, como se hace ordinariamente, que el tiempo nos destruye, hubiese trastornado del todo la imágen escribiendo:

Antes que el tiempo muera en nuestros brazos.

D. Alberto Lista, el gran maestro de tantos insignes literatos contemporáneos, veneraba el nombre de Rioja por la *Epístola moral*. ¡Cuanto se complacía en sus metáforas! en la palabra *montaña* veia al varon verdaderamente bueno, en la *caña* al hipócrita, en el aura á la virtud. Cuando recordaba el verso

El ídolo á quien haces sacrificios,

veía á un mismo tiempo «la orgullosa gravedad del magnate, la insensibilidad de un ídolo y la necedad de unos y otros sacrificios.»

Decía que en esta obra venían «como nacidas aquellas expresiones que aunque hermosas y oportunas parecen buscadas en Herrera:

¡Qué callada que pasa las montañas
el *aura* respirando mansamente!
¡Qué *gárrula* y *sonante* por las cañas!»

No creo que el sábio profesor de humanidades é inspirado poeta habia meditado bien este último juicio. La voz *aura* no era peculiar de Herrera: habia sido ya antes muy usada por otros ingenios de su siglo mismo.

Para mí el mérito del autor en este terceto se cifra en que con palabras familiares y prosáicas, nos da un ejemplo sublime de hermosura poética.

La voz *gárrula* se halla en el *Estudioso Cortesano* de Lorenzo Palmireno: «No tienes atrevimiento para decir á un importuno ó *gárrulo*, —Señor, despues nos veremos.» Se halla igualmente en la historia de San Gerónimo por Sigüenza; «Y como los tordos son tan *gárrulos.*»

Nada habia de recuerdos de Herrera para usar esta palabra. Ciertamente el calificativo *sonante* se ha empleado en algunos versos; pero al par tambien en la prosa y prosa tan familiar como en esta frase «dinero contante y *sonante.*»

Conforme sí estoy con D. Alberto Lista en el mérito del autor «pudo haber dicho,» escribía» *locuaz* en lugar de *gárrula* y *sonora* en lugar de *sonante;* mas entonces le hubiera quitado la idea de *ostentacion* y de *presuncion*, que van asociadas á la voz *gárrula*, como la idea de hacer esfuerzo en hacer ruido entre las cañas; y estas tres ideas acomodaban mucho al poeta para comparar á la hipocresía el ruido del aire en un cañaveral.»

De la mas bella de cuantas de este género existen en castellano calificaba el célebre dramático D. Antonio Gil y Zárate esta epístola: de nobles sus pensamientos, de excelentes sus má-

ximas, de magníficas sus imágenes, de inimitable su estro, y de un dechado de perfeccion, en fin, toda ella.

Llena de celestiales consuelos llama á esta *Epístola* mi respetable y respetado amigo el Ilmo. Sr. D. Fermin de la Puente y Apezechea, académico tan modesto como docto. En ella ha encontrado siempre que encierra mas tesoros para la vida que todos los escritos de los pretendidos reformadores de la humanidad. En esta obra observó este juiciosísimo, acertado y sagaz escritor que el poeta aparecia «como no suelen los de su escuela no solo admirable por la poesía del estilo sino por la riqueza del fondo. No sabemos que se pueda estudiar nunca mucho modelo tan por demás perfecto y acabado.»

Coronacion digna de todos estos loores podian ser los últimos debidos á la correcta pluma de tan excelente crítico, si hablando con la ingenuidad que corresponde, no hiciese un agravio á mis lectores privándolos de algunas frases de otro oportuno y elocuente elogio de esta epístola, debido á la alta inteligencia y acrisolada maestría del Ilmo. Sr. D. Manuel Cañete.

Prescindo del nombre de Rioja y solo me atengo á la alabanza del autor y de sus versos.

El digno académico descubrió en él «un hombre de bien en una córte corrompida, hombre de bien que resolvió en España como Horacio en Roma, el difícil problema de ser juntamente lírico razonador y que supo librarse del contagio que por aquellos dias mudaba la sencillez y magestad de la musa ibera en apa-

rato vanidoso de gigantescas locuciones vacías de sentido ó en cúmulo estraño y las mas veces ridículo de imágenes desaforadas.»

Aun hay mas: el eminente crítico Sr. Cañete consideraba al autor «guiado por la pensadora melancolía, fruto de los desengaños.» (1)

Tal es el crédito de esta epístola, una de las primeras obras de nuestro Parnaso.

---

(1) Grandísima y difícil sería la enumeracion de todos los escritores que han tributado elogios á esta Epístola, con no menos acierto que entusiasmo; pero no me parece bien olvidar lo que dijo el famoso abate Marchena. «La epístola satírica... combate con fuerza la loca solicitud de los que pasan la vida pretendiendo cargos y humillándose ante los palaciegos, pero mas bien es un elogio de la vida exenta de ambicion y codicia que la expresion de un enérgico encono contra los ambiciosos. Los únicos contra quien se irrita el virtuoso y filósofo poeta son los frailes hipócritas que encenagados en los vicios mas torpes, predican la virtud en las plazas y sitios públicos.

No quiera Dios que imite á los varones
que *gritan* en las plazas macilentos
de la virtud infames histriones.»

Hasta aquí Marchena. Bien examinado el asunto, resulta que este crítico sustituyó la voz *gritan*, para sacar al terceto el sentido que él se propuso. Todos los textos, incluso el colombino, dicen *moran*. Se refiere el poeta á los hipócritas que frecuentaban constantemente los lugares del trato comun en las ciudades, ostentando las apariencias de virtud para atraerse el respeto público. El Sr. Cañete en este punto juzgó con verdadero criterio, viendo en esa exclamacion al poeta «indignado ante la corrupcion general.» El predicar frailes en plazas publicas era en contadas veces: el sitio constante de sus oraciones evangélicas los templos. La alusion del terceto se dirige, pues, á otros que no á eclesiásticos. En la *coleccion de autores selectos latinos y castellanos mandados publicar de Real Órden*, (tomo V. 1849), se dice que la

XV.

Para apreciar mucho mas aun el mérito de la *Epístola moral* pueden traerse á la memoria algunas poesías célebres de Francia: el pasage de la conciencia de Racine el hijo, *las dulzuras de la vida del campo* de Racan, *el amor del Retiro* de La Fontaine y el de Delavigne, obras de filosofía semejantes hasta cierto punto á la de nuestro ingenio esclarecido; y seguramente sin que hable en ello la pasion de la patria, la epístola de Fernandez de Andrada merece la primacía.

Y pasando á escritores en prosa: sublime sin duda es y parece este pensamiento de Massillon: «Bajeza de la lisonja: se inciensa y se adora el ídolo que se menosprecia.» (1)

---

epístola es el mas perfecto modelo que puede ofrecerse á la juventud estudiosa y que en todo es magnífico, selecto.»

En los *Principios de literatura general é historia de la literatura española* por D. Manuel de la Revilla y D. Pedro de Alcántara García, (tomo II 1872), se dice ingeniosa y exactísimamente que la epístola «raya á una altura grandísima y revela mas tesoros de filosofía, pero de una filosofía de la que brotan raudales de ternura y máximas de excelente aplicacion á la vida.»

«El ya citado y erudito historiador de la poesía sevillana Sr. Lasso de la Vega la llama «eterno monumento de gloria de nuestro Parnaso.»

(1) Son la ambition, en le rendant ainsi malhereux, l' avilit encore et le dégrade Que de bassesses pour parvenir! il faut paraitre, non pas tel qu' on est, mais tel qu' on nous souhaite Bassesse, d' adulation; on encense et on adore l' idole qu' on méprise.»

Pero mas novedad sublime y atrevida encierra este pensamiento de la Epístola:

> Que acepta el don y burla del intento
> *el ídolo á quien haces sacrificios.*

Mayor persuacion encierra esta última imágen que aquella. En la del famoso orador francés se pinta nuestra degradacion á nuestros propios ojos al humillarnos guiados por el interés ante la persona á quien tenemos en desprecio. Pero el hombre en lo oculto de su pensamiento puede importarle nada esta abyeccion á trueque de conseguir sus deseos. Cree que él solo sabe que en público venera lo que en secreto ódia y escarnece.

Fernandez de Andrada vá á herir mas directamente al hombre para persuadirlo; y la herida es en el amor propio. El ídolo acepta el sacrificio, el incienso, pero se burla interiormente del que se lo ofrece: la degradacion se presenta aquí á nuestros ojos conocida en primer término por aquel ante quien nos humillamos.

Otro mérito grande contiene la poesía de este autor. Sabido es que los españoles del siglo XVI y los de principios del XVII estudiaban mucho las poesías de los vates de Italia y no solo estudiaban sino que solian introducir en sus versos muchas imitaciones. Ni en los de Marini, ni en los de Vicenzo Strozzi, Porfirio Testa, Nelli, Ariosto, y tantos y tantos como podia enumerar se hallan pasages, entre los que nos ofrecen vituperios de la vida cortesana, que hayan sido siquiera recordados por Andrada.

En la originalidad de la obra se funda uno de los motivos de su constante aprecio. El ingenio de este poeta sevillano no tiene semejanza con ningun otro español, ni con los de las demás naciones latinas. Hay que buscar en Inglaterra el escritor parecido en el talento, en el gusto y en la sencilla y sublime gravedad filosófica: hablo de Tomás Gray y especialmente de su elegia escrita en el cementerio de una iglesia de aldea.

Mi observacion hubiera podido aquí quedar sin prueba, pues no todos los lectores poseen el conocimiento de la lengua británica; pero felizmente un español americano, D. Juan Antonio Miralla tradujo en 1823 aquella poesía, estrofa por estrofa, con gran concision hasta igualar y en algunos casos exceder al original; y no solo con concision, sino con fidelidad suma y casi en toda ella con gran soltura, en medio de las dificultades de uno y otro idioma. (1) Véanse algunos pasages que prueban la semejanza del talento de ambos poetas:

Só aquellos tilos y olmos sombreados,
dó el suelo en varios cúmulos ondea,
para siempre en sus nichos colocados
duermen los rudos padres de la aldea.

. . . .

(1) El mérito de la traduccion de Miralla es mas digno de aplauso, si se atiende que el célebre poeta italiano Melchor Cesarotti al trasladar la obra de Gray á su idioma, no se atrevió á hacerlo estrofa por estrofa, sino en verso libre, donde sin sujecion alguna pudo ser fiel al original. Sin embargo, carece del vigor de éste su version, que es lo que no acontece con la de Miralla.

¡Cómo las mieses á su hoz cedian
y los duros terrones á su arado!
¡Cuan alegres sus yuntas dirigian!
¡Cuantos bosques sus golpes han doblado!
Boato de blason, mando envidiable
y cuanto existe de opulento y pulcro,
lo mismo tiene su hora inevitable:
la senda de la gloria va al sepulcro. (1)
No los culpeis, soberbios, si en la tumba
la memoria trofeos no atesora,
dó en larga nave y bóveda retumba
del alto honor la antífona sonora.
¿Volverá la urna inscripta, el busto airoso
el fugitivo aliento al pecho inerte?
¿mueve el honor el polvo silencioso?
cede á la adulacion la sorda muerte?
Tal vez en este sitio abandonado,
hay pechos donde ardió celestial pira;
manos capaces de regir estados,
ó de estasiar con la animada lira.
Mas su gran libro donde el tiempo paga
tributos, nunca les abrió la escuela:
su noble ardor fiera pobreza apaga,
y el torrente genial de su alma hiela.
¡Cuanta brillante asaz piedra preciosa
encierra el hondo mar en negra estancia!
cuanta flor sin ser vista ruborosa
en un desierto exhala su fragancia!

---

(1) Como una prueba del juicio favorabilísimo mio de esta version, cotejen los lectores que conozcan el idioma inglés esta estrofa con la del original:

The boast of heraldry, the pomp of pow'r,
and all that beauty, all that wealth e' er gave,
a wait alike th' inevitable hour.
The paths of glory lead but to the grave.

Tal vez un Hampden rústico aquí yace
que al tiranuelo del solar, valiente
resistió: un Milton que sin gloria calla;
de sangre patria un Cromwell inocente.
Oir su aplauso en el senado atento,
ruina y penas echar de su memoria,
la tierra henchir de frutos y contento,
y en los ojos de un pueblo leer su historia.
Su suerte les vedó; mas en su encono
crímenes y virtudes dejó yertas:
vedóles ir por la matanza á un trono,
y á toda compasion cerrar las puertas.
Callar de la conciencia el fiel murmullo,
apagar del pudor la ingénua llama,
ó el ara henchir del lujo y del orgullo
con el incienso que la Musa inflama.
Lejos del vil furor, del lujo insano
nunca en deseos vanos se encendieron,
y por el valle de un vivir lejano
su fresca senda sin rumor siguieron.

¡Qué pensamientos tan bellos y grandiosos los de Gray. Legouvé en sus versos *á la melancolía* dedicó un pasage á describir el cementerio de la aldea y De Fontanes el dia de difuntos en el mismo lugar sagrado. ¡Pero cuan distantes de esta sublimidad quedaron los dos insignes poetas franceses!

Si Gray hubiera querido escribir á un amigo sobre los desengaños de la córte y sobre la conveniencia del retiro y de la modestia, no habria seguido otro gusto, otro tono, otras formas que los de la epístola de Fernandez de Andrada. Si Fernandez de Andrada hubiera querido pintar el caer de la tarde, la retirada del mugidor ganado, la vuelta del campesino á su

pobre albergue, los túmulos donde en reducidas sepulturas duermen los primitivos padres de la aldea, ciertamente hubiera escrito con igual sencillez, con idéntica gravedad, con tan vigorosos pensamientos, y con tan melancólica filosofía. No hubiera pensado, es cierto, que quizás aquellos terrones del cementerio del lugar ocultaban algun rústico Hampden, defensor valiente de sus campos contra un tiranuelo: ni que tal vez allí yacería desconocido un agreste Milton, ni mas allá algun Cromwell nunca manchado con la sangre de sus conciudadanos.

Habria creido distinguir un Gonzalo Fernandez de Córdoba ó un Hernan Cortés, un Garcilaso ó un Ercilla, ó un Conde-Duque de Olivares, y tras éste cada uno de los que fueron augures del semblante del privado.

Así como Fernandez de Andrada en los últimos versos de su epístola dedica á la religion los pensamientos, Gray tambien en una piedra medio oculta bajo los espinos descubre el sencillo epitafio dedicado á un jóven de la aldea que yacía en el oscuro regazo de la tierra:

Fué generoso y sincero y el cielo
pagóle: dió cuanto tenía consigo;
una lágrima al pobre por consuelo,
tuvo de Dios cuanto pidió, un amigo.
Su flaqueza y virtud bajo esta losa
no mas indagues de la tierra madre;
con esperanza tímida reposa
allá en el seno de su Dios y padre.

El mérito de ambos escritores se cifra en habernos presentado sus ideas filosóficas con la

elocuencia del sentimiento, lejos del estilo exagerado y absurdo de muchos modernos poetas, ni de aquel árido y desdichadamente austero de los que creen que este es el que corresponde á obras de la clase de las dos citadas.

¡Qué imágenes tan vivas! ¡Qué pensamientos tan discretamente atrevidos y de tan hermosa originalidad! En ellos cuando el autor no es grande, aparece sublime, y cuando no es sublime, hay que venerarlo como grande, y cuando no como grande, de una dulzura de sentimientos que embriaga el alma.

XVI.

Restituidas á sus verdaderos autores la *Cancion á las ruinas de Itálica* y la *Epístola moral á Fabio* ¿qué queda á Rioja? La gloria de ser autor de muchos y buenos sonetos y de las delicadas silvas á las flores: esas silvas en que mi doctísimo amigo el Ilmo. Sr. D. José Amador de los Rios, infatigable y por tantas y tantas causas justamente estimado historiador de la Literatura Española, halla superioridad poética con los escritos de mi paisano Columela, en cuanto á haber enseñado Rioja á ver en las flores la fragilidad de la vida, y por ellas á dedicar nuestra inteligencia á la contemplacion de las virtudes morales.

Si Lopez Sedano no hubiese publicado como de Argensola la epístola referida y si Estala, al verla escrita en estilo sevillano, no la hubiera reimpreso como de Rioja, opinion que sin prue-

ba alguna dejó establecida; y la *epístola moral* se halláse ahora manuscrita por vez primera en el códice, segun se ha hallado, con el nombre de un poeta de Sevilla, cual Andrés Fernandez de Andrada y dirigida á otro poeta, sevillano tambien, cual D. Alonso Tello de Guzman ¿qué diríamos? El Manuscrito es de un contemporáneo, y á falta del original del autor, aquel basta á acreditar el nombre del que dejó escrita esa poesía. (1)

El capitan Andrés Fernandez de Andrada aparece hoy en el Parnaso español al lado de los mas esclarecidos ingenios, él que aprendió en la experiencia propia que rara vez se juntan dichas y premios y merecimientos en la vida humana y que ha seguido experimentando en su nombre igual suerte por espacio de mas de un siglo desde que su obra fué conocida.

Hoy está en posesion del honor que le asegura su epístola, esa epístola en que despreciando la gloria, se nos presenta mas glorioso aun en su modestia.

La verdad triunfadora del tiempo y de las tiranías, de los errores y de los caprichos, restituye á su autor la obra mas digna de admiracion y alabanza, obra toda de desengaños de los hombres, toda de esperanza en Dios, la espe-

---

(1) Cuando se creia de Rioja la cancion *á las ruinas de Itálica* podía en algun tanto sospecharse que él fuera el autor de la *epístola moral*; porque en fin, algun parecido en el tono y en el gusto hay en ambas obras, y no se sabia ciertamente quien la hubiese compuesto. Pero probado ya ser otro el autor de la cancion ¿en qué se asemeja el estilo de la epístola moral al de las verdaderas obras de Rioja?

ranza, aquella sombra fresca y amenísima donde la esposa de los Cantares gozaba de suave reposo.

Por eso en sus postrimeros dias dirigió su alma hácia el bien ausente, difícil, árduo, pero posible, por la senda de la virtud no menos animosa que fecunda, esa virtud que basta á engrandecer al hombre, y que es la única luz que brilla con inextinguible fuego en las tinieblas de la mortalidad desdichada.

Antes de dar fin á este escrito, voy á consignar mi sentimiento de no poder imprimir otras poesías de Fernandez de Andrada. Ya he dicho que no se conocen ¿existirán manuscritas? Hallarlas será empresa de la felicidad de algun erudito, cuando se dedicare tal vez á muy distintas investigaciones. Y aun así ¿cómo, si se encuentran anónimas?

Pero ni aun tengo remota esperanza de ello. Considero la carta de Andrés Fernandez de Andrada como su despedida de todo pensamiento de ambicion y de gloria, hasta la gloria de las letras, compatible con la modestia y con la virtud, cuando las letras se dedican á la honra patria, al engrandecimiento de los corazones y á la perfeccion de la inteligencia; despedida del mundo para entregarse á la contemplacion, al retiro, al silencio y al trato de un amigo afectuoso y no mas, preparándose á la muerte.

Por eso decía:

Quiero, Fabio, seguir á quien me llama,
y *callado* pasar entre la gente,
que no imito los nombres y la fama.

Y así termina la epístola:

De lo que siempre amé rompí los lazos.

Pasar *callado* entre las gentes no se hace escribiendo versos: además no ambicionaba nombre ni fama y habia roto los lazos de aquello en que habia tenido siempre su amor.

Verosímilmente los originales de sus demás versos serían entregados al fuego. Pero en la epístola moral quedó vano el deseo del autor: ignoraba que al escribir su obra la habia trazado con caractéres que estaban unidos á la eternidad, mientras que con abandono de todo afecto del mundo, espiraba quizás diciendo:

Anche dolce é il morir su' la speranza.

Cádiz: 3 de Mayo de 1875.

Adolfo de Castro.